

La peligrosa amante del jeque



Elizabeth
Lennox

La peligrosa amante del jeque

Elizabeth Lennox

Suscríbete para recibir historias gratuitas en: www.elizabethlennox.com/subscribe/

Sigue a Elizabeth en Facebook: www.facebook.com/Author.Elizabeth.Lennox

Twitter: www.twitter.com/ElizabethLenno1

Traducción de Pedro Solano Molero

Título original: *The Sheik's Dangerous Lover*

La peligrosa amante del jeque

Derechos de autor 2013

ISBN13: 9781944078164

Todos los derechos reservados

Traducción: Pedro Solano Molero

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, lugares, acontecimientos e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se han utilizado de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con acontecimientos reales, es pura coincidencia. Queda terminantemente prohibida la copia de este material sin el consentimiento expreso de la autora, ya sea en formato electrónico o cualquier otro formato existente o de futura invención.

Si descarga este material en cualquier formato, electrónico o de otro tipo, de un sitio web no autorizado, queda informado de que usted y el sitio web estarán cometiendo una infracción de derechos de autor. Podrán demandarse daños y perjuicios económicos y punitivos en cualquier sede legal donde sea apropiado.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Extracto de Su amante cautiva, Libro 1 de Los Hermanos Thorpe](#)

[Títulos de Elizabeth Lennox \(En Inglés\)](#)

[Títulos de Elizabeth Lennox \(En Español\)](#)

Capítulo 1

Shanelle Basara se subió un poco más el formal vestido, irritada por tener que llevar un atuendo como ése. El hecho de que tuviera que estar allí era ridículo, sobre todo porque se había tenido que arreglar tanto para un idiota arrogante y engreído. Había dejado bastante claro a los poderes fácticos que no tenía ningún interés en estar allí ese fin de semana, pero allí estaba.

Desgraciadamente, no tenía la opción de ignorar la citación sin más. ¡Era el jeque!

¿Pero qué hacía ella allí? Shanelle miró a su alrededor y vio a muchísimas mujeres ansiosas y entusiasmadas, la mayoría de ellas más bellas y preparadas que ella. Claro que algunas de esas diferencias eran intencionadas. Había restado importancia a su aspecto a propósito, apenas se maquilló y eligió el vestido menos favorecedor que pudo encontrar. El vestido sin espalda era de un gris plateado que hacía que su piel pareciera pálida y amarillenta. El corte del vestido hacía que sus caderas parecieran enormes y sus pechos apenas eran visibles, a diferencia de las elecciones hechas por muchas de las señoritas presentes. El corte del dobladillo probablemente mostraba demasiada pierna, pero era lo mejor que pudo conseguir con tan poco tiempo.

Nadie diría que estuviera gorda, pero se negaba a morirse de hambre como muchas otras mujeres. Tenía una cintura pequeña, ¿pero a quién le importa la línea? Sus piernas eran bonitas, pero no demasiado tonificadas como las de la mujer que tenía a la derecha. Ni eran tan largas y delgadas como las de la mujer a su izquierda. Caminaba al lado de su madre y de su padre sintiéndose inepta, cohibida y amargada, deseando ser otra persona y estar en otro lugar.

No entendía por qué había tantas mujeres invitadas al gran baile en el palacio. Si los rumores eran ciertos, el jeque buscaba una esposa. Pero el hombre tenía treinta y seis años y había estado soltero hasta el momento. ¿Por qué cedería a la tradición y se casaría ahora? No tenía ningún sentido. Desde luego, tampoco tenía mucho sentido que ella y sus padres estuvieran allí. Su padre era adinerado y caía en gracia al gobierno, pero no era un funcionario de alto nivel ni el director de una institución. Su madre no trabajaba, pero ayudaba a su padre con la socialización, lo que Shanelle sabía que era una parte muy importante de la vida en Canaán. Igual que en muchas carreras políticas gubernamentales, gran parte del trabajo del gobierno se realizaba durante los eventos sociales, durante negociaciones discretas con una copa de vino o bourbon que terminaban con un apretón de manos.

Pero aquello no tenía nada que ver con Shanelle, así que le resultaba muy extraño que la invitaran cuando nunca había formado parte de esa red social hasta el momento. Así que los rumores de que el jeque necesitaba encontrar una esposa debían ser ciertos. Puesto que aquella no era una posición a la que Shanelle aspirara, deseaba darse la vuelta y volver a casa, acurrucarse en su cómoda silla y leer un buen libro. Claro que también podría dedicar unas cuantas horas más a estudiar para los exámenes de derecho del próximo mes en los que se había inscrito.

Mientras esperaba en la cola a que la anunciaran, miró alrededor intentando averiguar cómo escabullirse de esa ridícula charada. No quería llamar la atención, quería pasar desapercibida. Estar en segundo plano.

—Papá, necesito ir a refrescarme —dijo ella y soltó la mano de su brazo antes de que él pudiera

replicarle.

Sonrió a su madre para tranquilizarla, pero giró sobre sus tacones y se marchó en dirección opuesta. Detuvo a uno de los sirvientes que llevaban una bandeja con copas de champán, le preguntó dónde estaba el servicio y se dirigió hacia allí lo más rápido posible. Si tuviera mucha suerte, podría quedarse en la zona lujosa hasta que acabaran todos los anuncios. Shanelle tenía un plan. No era un plan muy bueno, pero le permitiría permanecer invisible.

Volvió a asomarse al cabo de diez minutos e inspeccionó el pasillo. Seguía habiendo una fila de personas que avanzaban hacia el salón de baile, pero al menos sus padres ya estaban dentro. Eso quería decir que ya no era necesario que la anunciaran formalmente a su llegada. ¡Podía ser anónima!

Sonrió, se levantó la falda y recorrió el pasillo por donde los camareros iban de un lado para otro. Ser invisible sería mucho más fácil si pudiera pasar por la entrada de los sirvientes en lugar de la puerta principal. Sospechaba que el jeque y su séquito estaban esperando al pie de la escalera, saludando a cada uno de los invitados a medida que los anunciaban.

Con una sonrisa de deleite, oteó el pasillo, entusiasmada por la idea de haber despreciado al jeque de esa manera. Era poca cosa y quizá insignificante, pero no era buena idea despreciar abiertamente a un hombre tan poderoso. Así que esas pequeñas rebeliones eran todo lo que podía ingeniar de forma segura.

Se detuvo en la esquina, se giró un poco y miró al salón, intentando descubrir si era seguro entrar por ese pasillo o si debía buscar otro.

Malik Badri del Rahal, Jeque de Canaán, vislumbró con el rabillo del ojo el destello de plata en la esquina. Levantó la mano y el ayudante que caminaba a su lado quedó en silencio inmediatamente.

Si no hubiera sufrido tantos intentos de asesinato recientemente, jamás habría accedido a la celebración de ese fin de semana. Pero incluso Malik aceptó que la mejor manera de detener los atentados contra su vida era casarse rápidamente y engendrar un heredero. O varios herederos, como le habían aconsejado en muchas ocasiones.

Malik se había resistido a la idea, pues prefería concentrarse en hacer que el país creciera. La idea de tomarse el tiempo para casarse y engendrar un heredero le parecía un desperdicio ridículo. Pero tras el cuarto atentado contra su vida, Malik supo que debía hacerse algo drástico.

No era que no le gustara la compañía de mujeres. No, indudablemente disfrutaba esa parte de la vida. ¡Incluso con mucho placer! Lo que le fastidiaba era simplemente la idea de estar atado a una mujer. Sus consejeros le habían dicho una y otra vez que estar casado no implicaba que no pudiera disfrutar de la variedad, solo que debería ser más discreto al hacerlo.

Ese pensamiento le dejó un mal sabor de boca, pero ya se había hecho a la idea del matrimonio. Y la manera más apropiada de cumplir la tarea era reunir a tantas mujeres aptas como fuera posible en el palacio y seleccionar una que pudiera cumplir el trabajo. Aquel era el tercer fin de semana y, hasta el momento, ninguna mujer le había llamado la atención. En ese momento, Malik deseaba señalar a una de ellas y terminar ya con la decisión. Aquello parecía vulgar, pero estaba cansado de aquellos fines de semana llenos de bailes y cenas elaboradas. Tenía cosas que hacer y pasar el tiempo socializando con un grupo de mujeres excesivamente maquilladas, acicaladas y muertas de

hambre no parecía una buena forma de pasar el tiempo ni de gastar el dinero.

El destello de plata desapareció por el pasillo de los sirvientes y Malik caminó rápidamente en esa dirección con la determinación de capturar a quien estuviera colándose en el salón. Sabía que no era un sirviente, ya que éstos llevaban uniformes dorados y bermellones.

Se le pasó por la cabeza que, si pudiera capturar el destello de plata, quizá podría conseguir algunas respuestas sobre el plan para librarse de él. Si pudiera descubrir quién intentaba matarle, podría eliminar la amenaza y no tendría la necesidad urgente de casarse y engendrar un heredero.

Malik sabía que su ayudante lo seguía, sin saber por qué no estaban yendo hacia el salón de baile. El público ya se estaba reuniendo con ansias por ver al jeque y presentarle a sus hijas para que las examinara.

Pero lo que vio cuando giró la esquina era mucho más fascinante que cualquier intención criminal. El trasero curvo y exuberante que había ante él hizo que su cuerpo reaccionara con un interés inesperado. ¿Por qué alguien enviaría a una mujer para matarlo?

Cuando el bonito trasero desapareció bajo el voluminoso vestido de baile, observó con un interés mayor cómo una pierna larga y esbelta aparecía por la parte frontal. La mujer tiró del material plateado que tenía sobre esa pierna pero a Malik no le importó, ya que aquello hizo que levantara un poco la mirada. La agradable y seductora visión del pecho de la mujer cautivó su atención. Sólo pudo ver el costado y la mayor parte del pecho estaba cubierta con el fabuloso vestido, pero pudo entrever suficiente para captar su interés.

«Parece que la noche no será un aburrimiento total después de todo», pensó con placer.

Malik recorrió el pasillo e hizo una señal a sus guardias para que se adelantaran a la mujer por el pasillo paralelo pero sin detenerla. Sus órdenes eran esperar mientras él descubría cuáles eran sus intenciones.

Mientras observaba, la belleza del vestido plateado caminaba sigilosamente por el pasillo. Por qué intentaba ser tan silenciosa era un misterio, pero la forma en que echaba un vistazo a cada pasillo perpendicular era adorable, dándole a él otra visión de su adorable pompis.

A medida que ella avanzaba por el pasillo, comenzó a sospechar que esa mujer no era del tipo criminal. Era demasiado obvia y muy poco sigilosa. Además, la expresión de su cara tenía algo que no parecía propio de alguien con intenciones de asesinar. Parecía demasiado alegre, demasiado encantada con su travesura.

Cuando llegó al final del pasillo, se acercó con intención de verle la cara. Después de haber observado su cuerpo durante los últimos minutos, admitió que estaba más que un poco intrigado. Fascinado sería una expresión más adecuada.

Se acercó más y observó con interés cómo ella cruzaba los dedos a su espalda para después asomarse a la entrada del salón de baile.

«Es ahora o nunca», pensó él. De ninguna manera iba a permitir que esa pequeña belleza se perdiera entre la multitud, como sospechaba que intentaba hacer. Una asesina no cruzaría los dedos a su espalda. Sacaría una pistola u otra arma. Tampoco llevaría un vestido plateado que atraparla la luz, haciendo que toda su figura brillara. No, una asesina pasaría desapercibida, posiblemente con un

vestido negro o incluso marrón. Algo que muchas otras mujeres vistieran. O se vestiría como una camarera. Pero aun así, ella destacaría. Ese cabello negro y reluciente trenzado en la parte trasera de su cabeza resaltaba su delicada estructura ósea. «Realmente tiene una belleza deslumbrante», pensó él mientras la luz del salón de baile iluminaba sus rasgos. Sus ojos eran de un marrón chocolate oscuro, su piel tenía un color cremoso con tonos melocotón que él no creía que fuera maquillaje. Tenía unas pestañas largas y gruesas que rodeaban esos ojos almendrados, haciendo que tuviera un aspecto sensual sin usar montones de maquillaje. Incluso el hecho de que llevara menos de la mitad de maquillaje que las demás mujeres habría hecho que destacara. Por no mencionar el entusiasmo de sus adorables y expresivos ojos cuando se mordía su carnoso labio inferior.

No, esa mujer no era una asesina. Él se apostaba la vida literalmente con ese instinto cuando se acercó más y se apoyó contra la pared justo detrás de ella. En esa posición, ella estaba demasiado ocupada mirando a la vuelta de la esquina, pero él pudo ver debajo de ese bonito vestido aquellos pechos que sus manos repentinamente ansiaban sostener y examinar. Eran abundantes y exquisitos y el corte del vestido le dio una seductora visión del profundo escote y las interesantes sombras. Sus ojos percibieron el lazo que mantenía el corpiño sin espalda en su lugar y deseó con desesperación estirar de ese provocador cordel para poder ver completamente esos pechos.

Resistió el deseo, sabiendo que tendría la oportunidad. Era demasiado atractiva para que él pudiera resistirse. Asesina o inocente, tendría a esa mujer en su cama. En ese momento, aceptó que esa mujer sería su siguiente amante o su esposa, la elección dependía de ella.

De repente, la idea del matrimonio no parecía tan aburrida como lo había sido cinco minutos antes. Sospechaba que esa mujer sería una tentación cautivadora para contraer matrimonio.

Shanelle sintió algo cálido a su espalda, pero no tenía sentido. Todo el personal de servicio estaba en el salón de baile repartiendo bebidas y bandejas con aperitivos. Se le quedó el cuerpo frío y sintió un cosquilleo súbito escalofriantemente parecido al miedo. Se quedó inmóvil. Se enderezó e intentó usar su visión periférica para comprender qué había cambiado. A su izquierda, vio un hombre serio y espantosamente voluminoso con un esmoquin. A su derecha, había otro con las manos cruzadas delante de él. Ambos la estaban mirando directamente.

¡Se le detuvo el aliento en la garganta y de repente supo que la habían atrapado! ¿Eran ellos los guardias de seguridad de palacio que estaban a punto de echarla del edificio? «Eso sería embarazoso», pensó rápidamente sin darse cuenta de que se estaba mordiendo el labio inferior. Pero desde luego que serviría a su propósito. Su padre no podría culparla si la echaban del baile, ¿verdad? De acuerdo, al final se enteraría de que ella se había escabullido por el pasillo de los sirvientes y sabría exactamente qué pretendía hacer. ¿Pero podría culparla?

Decidió girarse y dirigirse al pasillo. No tenía ningún deseo de enfrentarse a la ira de su padre si este descubría que había intentado escabullirse y la habían expulsado de forma vergonzosa del evento. Mientras se giraba, rezó para que los guardias la dejaran volver por donde había venido. Quizá pensarían que...

¡En ese instante, se percató de repente de que el hombre que estaba detrás de ella no era un simple guardia de seguridad del palacio!

—¡Oh, mierda! —soltó, y entonces se dio cuenta de lo que acababa de decir—. ¡No acabo de decir

mierda! –dijo al hombre, cubriéndose la boca con la mano mientras miraba fijamente sus ojos oscuros y entretenidos–. No lo ha escuchado, ¿verdad? –preguntó ella, pero la risa cada vez más fuerte de esos ojos negros le indicaron sin duda que la había escuchado. Ella miró por encima del cuerpo extremadamente grande del hombre y oteó el pasillo–. ¿Me está siguiendo? –preguntó con un tono de acusación en la voz.

Malik no podía parar de reír y ella lo fulminó con la mirada.

–Por supuesto que te he seguido –dijo él con una voz profunda y suave–. Creía que eras una asesina que intentaba colarse en el salón de baile.

Shanelle puso los ojos en blanco, entonces se percató de lo que estaba haciendo y con quién estaba hablando y jadeó horrorizada por su monumental metida de pata. Se repuso rápidamente, no le gustaba sentir que se equivocaba, y enderezó los hombros. Estar a la defensiva era una posición mucho más cómoda para ella, de todas maneras.

–¿Por qué no está en el salón de baile? –preguntó desesperada–. Se supone que debería estar ahí dentro recibiendo y saludando a los invitados –gimió, zapateando con el pie cada vez más frustrada y con otra extraña sensación, casi como de náuseas en el estómago, que no podía definir del todo–. ¡No debería estar aquí!

Malik volvió a reír entre dientes, apartándose del muro.

–Me disculpo por no estar en mi lugar –dijo y estiró el brazo para agarrarla de la mano. Con una caballerosidad a la antigua usanza, levantó su mano y besó sus dedos, pero aquellos ojos oscuros prometían hacer mucho más.

Shanelle sintió una sacudida cuando él tocó sus dedos e inmediatamente quiso apartar la mano. Él anticipó su movimiento y apretó la mano alrededor de sus dedos, negándose a soltarle la mano. En su lugar, la agarró por la curva del codo y se la acercó. Ella no quería nada ‘más’ de lo que había en esos ojos oscuros. Quería escapar, correr lejos de él tan rápido como pudiera.

Se cubrió el estómago con la otra mano cuando esa sensación nauseabunda se volvió extraña. Casi como si un puñado de mariposas revolotearan en su estómago. Miró al hombre, preguntándose qué estaba pasando.

–¿Qué quiere? –preguntó ella con recelo, intentando mantener el cuerpo alejado de la voluminosa forma de él, pero le resultaba difícil al tener el brazo en esa posición–. Me está poniendo muy nerviosa.

Shanelle no podía ver muy bien sus rasgos en la tenue luz del pasillo, pero sabía que el Jeque Rahal estaba considerado como un hombre muy atractivo. Cuando lo miró, pensó que no era guapo en el sentido tradicional. Sus rasgos eran demasiado severos, demasiado oscuros. La idea de un ‘cazador’ le pasó por la mente cuando lo miró y empezó a sentir escalofríos en su interior. ¿Era ella la presa? Ni siquiera quería estar cerca de él, mucho menos llamarle la atención.

–Creo que mi plan ha fracasado completamente –dijo entre dientes.

–¿Qué plan era ese? –preguntó él mientras entraban al salón de baile.

Shanelle parpadeó cuando salieron a las brillantes luces del techo.

–Evitarle –susurró y su cara se volvió rosa mientras miraba en todas direcciones–. ¡Maldita sea! ¿Por qué no podía estar dónde se suponía que debía estar? –exigió, pero la fuerza de sus palabras se vio menguada por el temblor que le recorría todo el cuerpo mientras él la rodeaba con los brazos e hizo un gesto con la cabeza a la pequeña orquesta para que empezaran a tocar–. No quiero bailar con usted –espetó ella e intentó poner un poco de distancia entre sus cuerpos.

Malik no iba a permitirlo. Ahora que tenía a esa belleza exuberante en sus brazos, de pronto la noche era mucho más interesante.

–Eso es desafortunado –afirmó a la vez que apretaba el brazo alrededor de la cintura de ella, acercándosela aún más de forma que las caderas de ella tocaban las suyas. La escuchó jadear por el contacto y esperó a que ella lo mirara. La música comenzó y él empezó a bailar, primero la llevaba consigo pero ella se repuso rápidamente. Sentirla en sus brazos fue aún mejor de lo que había imaginado. Todo su cuerpo era suave, tenía una chispa en los ojos y una personalidad valerosa. Incluso su frustración por estar en sus brazos le resultaba seductora por lo inusual que era que una mujer se le resistiera. ¡Y sabía bailar! La encantadora mujer tenía los pies ligeros, nunca tropezaba y aceptaba su guía.

Él no podía decir que se hubiera aburrido con las mujeres que hubo en su vida. Sus muchas amantes le habían complacido de sobras a lo largo de los años. Pero mientras llevaba a esta belleza entre sus brazos, se dio cuenta de que buscaba mucho más en una mujer que alguien que simplemente obedeciera sus órdenes. Deseaba a alguien con ideas propias, alguien que pudiera estimularle.

La miró a sus ojos oscuros y fieros, aunque asustados, y Malik supo instintivamente que esa mujer le desafiaría de formas que ni siquiera podía anticipar. Y su atracción aumentó varios niveles. Él casi rio cuando su propio cuerpo respondió. Supo en cuanto ella también lo sintió y lo miró con sus ojos precavidos. Pero también pudo ver que ella estaba igual de afectada. El pulso de su cuello era rápido. Sus pupilas se dilataron y todo su cuerpo temblaba entre los brazos de él.

No quería ponerla nerviosa. Quería que estuviera dispuesta y entusiasta. Ella era una novedad total y él esperaba ansioso descubrir todos sus secretos.

Shanelle quería zafarse de sus brazos y escapar por el pasillo, esconderse en algún sitio oscuro donde él no pudiera encontrarla nunca. Odiaba sentirse así, prefería afrontar la vida de cabeza, pero algo en ese hombre le resultaba intrínsecamente aterrador.

No quería sentirse así. No quería que su tacto la afectara, ni estremecerse de anticipación. No quería siquiera que se le pasara por la cabeza cómo sería que esos labios firmes la besaran ni preguntarse cómo se sentirían sus dedos callosos en su piel. Pero cuanto más la sujetaba él, más consciente era de que su cuerpo traicionaba las peticiones de su mente. Parecía incapaz de poner suficiente espacio entre sus cuerpos para evitar sentir la dureza que crecía a medida que bailaban.

–Me está asustando –susurró ella, mirándole directamente al centro del pecho.

–Mírame cuando me hables –le ordenó él suavemente, pero con una exigencia total.

Shanelle odiaba que le dijeran qué hacer, pero en ese caso inclinó la cabeza hacia atrás y lo fulminó con la mirada.

–¡No me dé órdenes! –le replicó ella–. ¡No me tomo bien las órdenes!

Malik la miró a sus ojos fieros y quiso reír de placer.

–Creo que hay algunas órdenes que no te importará cumplir. En cuanto te ponga en el estado de ánimo adecuado.

Ella sacudió inmediatamente la cabeza.

–Nunca me he llevado bien con alguien que me dijera qué hacer. No se moleste. Normalmente a mi padre le sale el tiro por la culata.

Él levantó una ceja interrogativamente.

–Creo que las cosas que te ordenaría hacer serían muy diferentes a las órdenes de tu padre – soltó una risita cuando sus palabras la hicieron sonrojarse aún más y ella dejó de temblar–. Pero también sospecho que mis órdenes no te molestarán. Con el tiempo.

Ella respiró profundamente e intentó recobrar algo de control.

–¿Por qué está bailando conmigo? ¿Por qué no baila con alguien que esté interesada?

–¿Estás intentando convencerme de que no sientes la atracción que hay entre nosotros? ¿O estás intentando convencerte a ti misma? –dijo él sonriendo ante su desafío descarado.

Ella se sorprendió tanto por ese comentario que no estaba segura de cómo responder.

–No se anda por las ramas, ¿verdad? –gimió ella.

–¿Cuándo es por algo que deseo? No.

–Realmente no me desea –contestó ella cada vez más aterrorizada y miró alrededor–. Aquí hay muchas mujeres, ¿por qué no ilumina con su ilustre presencia a alguien que lo aprecie? –divisó a una mujer a un lado que los atravesaba con la mirada–. Por ejemplo, esa del vestido rosa es Isla Domani. Es preciosa y está muy preparada. También es muy inteligente y trabaja para una empresa de contabilidad –bajó ligeramente la mirada y frunció el ceño confundida–. O al menos, creo que sigue trabajando –Shanelle se mordió el labio, intentando recordar otras cosas que hubiera escuchado sobre Isla últimamente.

–¿Y qué hay de ti? –preguntó él–. ¿Cuál es tu historia?

–Oh, soy completamente inadecuada –afirmó Shanelle enfáticamente sacudiendo la cabeza.

Malik rió y levantó las cejas.

–¿En qué sentido?

Shanelle se avergonzó por dentro. «Esto no funciona», pensó.

–Hace poco terminé de estudiar Derecho en Estados Unidos –afirmó, intentando demostrarle que no tenía intención de ser una esposa aburrida que anduviera detrás de su marido–. Ahora estoy estudiando para superar los requisitos legales en Canaán para poder empezar a practicar aquí.

–¿En qué rama del derecho querías trabajar? –preguntó él.

«Aunque en realidad nunca lo harás», pensó. No, ella ocuparía una *posición* completamente diferente. Cuanto más hablaba con ella, más le fascinaba su personalidad y su inteligencia. Y su creatividad. No podía esperar a ver qué se le ocurriría a ella después para intentar apagar el interés

que él sentía.

Shanelle frunció el ceño y una clase de chispa distinta apareció en sus ojos.

—Me gustaría trabajar en derecho familiar. Pero me temo que me sentiré agotada después de un tiempo. Es un área difícil de tratar. Creo que no disfrutaría trabajando con parejas que intentaran divorciarse, pero aun así me gustaría ayudar a quienes pasan por ese proceso complicado si alguien intentara aprovecharse de ellos. Pero como el divorcio es algo muy poco habitual en Canaán, no me centro tanto en ese aspecto como en proteger a los niños y las familias de problemas que no entienden.

Él estaba impresionado.

—El derecho familiar es un campo difícil para entrar. La práctica personal se desarrolla fundamentalmente con el boca a boca.

Ella hizo una mueca.

—Lo sé. Pero para tener éxito uno debe hacer aquello que disfruta y le apasiona, ¿verdad? —preguntó mostrando la primera señal de entusiasmo desde que él se le acercó sigilosamente por detrás.

—Desde luego —murmuró él mientras pensaba en todas las cosas apasionadas que disfrutaría haciéndole a ella cuando finalmente la metiera en su cama.

—Y no es tan difícil entrar en ese campo como solía serlo —siguió hablando ella, ajena a los pensamientos sexuales que recorrían la mente de Malik—. Es decir, ahora hay muchísimos medios de comunicación social en los que una persona puede darse a conocer a quienes buscan ayuda. Y después puede empezar el boca a boca. Sólo necesito superar los exámenes legales de Canaán y después encontrar una pequeña oficina —ella asintió absolutamente convencida de su éxito futuro—. Todo irá bien —le sonrió.

Malik asimiló su sonrisa y su cuerpo reaccionó con más urgencia aún. «Ojalá esa sonrisa fuera por mí», pensó. Se la acercó más mientras giraban por la zona de baile una vez más. Era obvio que ella no se había dado cuenta de que habían bailado juntos las últimas tres canciones, pero él no iba a ceder en su abrazo.

—¿Y cuáles eran sus sueños antes de tener que asumir su papel actual? —preguntó ella, con la sensación de que sus pies flotaban en el aire.

Aquel hombre era un bailarín increíble. No le pisó los pies ni una sola vez ni dudó en su guía segura. Era todo músculo y se alzaba sobre ella, pero no era patoso como lo son muchos hombres altos y corpulentos. «Y debería serlo», pensó con una puñalada súbita de leve resentimiento.

Él alzó una ceja sorprendido ante esa pregunta.

—¿Por qué crees que debería hacer otra cosa con mi vida que no fuera servir a Canaán? —preguntó con curiosidad.

Desde que nació, había sabido que era posible que con el tiempo gobernara Canaán y nunca pensó en hacer otra cosa. Bajo su mandato, la educación, la economía, la tecnología, la innovación y el turismo de su país habían crecido y pretendía llevarlos aún más allá en el futuro. Si su hermano

mayor hubiera mostrado el deseo y aptitudes de un liderazgo firme, habría hecho algo para ayudar a Canaán a crecer y prosperar. Lo llevaba en la sangre, un deber siempre presente para con su país.

Ella encogió uno de sus delicados hombros e inclinó la cabeza.

–Recuerdo que usted era el tercer o cuarto hermano mayor. Al principio no estaba en la línea de sucesión al trono, ¿verdad?

–Era el segundo –dijo Malik asintiendo con la cabeza.

–¿Y no había otra cosa que quisiera hacer que no fuera estar al mando de todo este caos?

Él no quería hablar de eso, así que respondió a su pregunta con otra pregunta.

–¿Por qué crees que gobernar Canaán es caótico? –preguntó él.

–¿Bromea? –dijo ella riendo–. ¿Todos los movimientos políticos, las luchas de poder, el Parlamento aprobando continuamente leyes que usted descarta con un trazo de su pluma? –sacudió la cabeza–. A veces deseo que disolviera a esa multitud irritante e hiciera que todos votaran otra vez.

Él también rio entre dientes porque esa idea se le ocurría casi a diario.

–Es una idea tentadora –contestó con honestidad.

–¿Y qué estaría haciendo si su padre hubiera permitido que su hermano mayor gobernara Canaán?

–Posiblemente estaría haciendo exactamente lo mismo que hacen mis hermanos ahora –contestó él levantando una ceja.

Shanelle rio y sacudió la cabeza.

–No, lo dudo –ella lo miró con ojos serios–. No puedo imaginarle tumbado en centros turísticos de distintas partes del mundo bebiendo y tomando drogas, tonteando frívolamente –se mordió el labio un momento antes de seguir hablando–. ¿Es por eso que su padre los descartó de la línea de sucesión? –preguntó cautamente–. ¿Ya mostraban indicios de libertinaje cuando eran jóvenes?

Malik no quería dar más detalles, así que sólo dijo:

–No sé en qué estaba pensando mi padre en aquel momento de su vida –mintió.

Malik había sido feliz desarrollando su propia carrera en el ejército aunque tuviera que seguir viviendo en el palacio. Pero cuando su padre organizó una reunión familiar con todos los hombres e informó que denegaba a sus hijos mayores y menores el derecho de gobernar por su proclividad, le correspondió a Malik tomar las riendas. Él no quería eso, ya estaba preparado para abrirse camino en el ejército, pero el destino y su padre tenían otros planes. Ahora sus hermanos estaban bajo vigilancia constante para descubrir si eran ellos quienes estaban detrás de los intentos de asesinato.

De repente a Shanelle se le ocurrió que llevaban bastante rato bailando. Miró alrededor y vio varias miradas fulminantes de las demás mujeres que había en la sala.

–Creo que deberíamos parar –dijo ella con la esperanza de que él la soltara y bailara con otras mujeres.

Por desgracia, eso no iba a pasar. Él la condujo fuera de la pista de baile, pero no le soltaba la

mano. A medida que se movían por el salón de baile, él la presentaba a todos aquellos con quién hablaba, incluyéndola en las conversaciones y preguntándole su opinión acerca de los diversos temas y básicamente la mantuvo a su lado. Cuando llegaron a sus padres, su padre irradiaba orgullo. Ella nunca entendería por qué a él le importaba tanto que su hija pequeña llamara la atención de un hombre. ¡Ni siquiera se había sentido tan orgulloso cuando ella se licenció en la escuela de derecho!

–Sr. Basara, Sra. Basara –dijo calmándose e inclinándose ligeramente cuando ella los presentó–, me gustaría invitarles a ustedes y a su hija a que se quedaran conmigo aquí en el palacio. Me gustaría sinceramente conocer mejor a su encantadora hija y estoy seguro de que ella se sentiría más cómoda si ustedes también residieran aquí.

Shanelle se quedó boquiabierta de terror, insegura de qué decir o hacer para evitar ese aterrador giro de los acontecimientos. Pero cuando su madre y su padre aceptaron entusiasmados, supo que estaba atrapada.

Capítulo 2

Shanelle caminaba de una punta a otra de la sala de desayunos. Sus tacones repiqueteaban en el suelo de mármol pero aparentemente nada podía detener sus pensamientos frenéticos. Necesitaba salir de ahí. Toda la situación iba en una dirección equivocada. ¿Cómo había podido estropear sus planes tanto? ¿Cómo se había metido en ese aprieto?

Ojalá se hubiera quedado con sus padres anoche. No podía creer que su idea de pasar desapercibida hubiera salido tan mal. ¿Por qué no podía haber estado él donde se suponía que debía estar? ¿Por qué había intentado ella siquiera sortear las cortesías sociales? Si se hubiera dejado llevar, probablemente ya estaría en casa, en su propia habitación, estudiando sus libros para hacer el examen de derecho del próximo mes. ¡Lo había fastidiado todo completamente!

Pero eso no significaba que fuera a arruinarse la vida.

Shanelle no caería bajo el hechizo de ese hombre. Era demasiado poderoso y tenía todo el control. Ella no era una mujer a quien le gustara que le dijeran qué hacer y se rebelaba solo de pensar en que alguien intentase dominar su mente y espíritu. No era probable que Malik aprobase su testarudez e independencia y, al final, se odiarían el uno al otro. No se ataría a un hombre a quien despreciara y de ningún modo se quedaría embarazada. No, Shanelle simplemente no podía hacerlo. Necesitaba salir de ese trance de alguna manera.

–Pareces afligida –dijo la voz profunda. Shanelle se giró cuando Malik entró en la sala de desayunos. Su aspecto era increíblemente bueno y Shanelle tragó saliva con dolor–. ¿Qué te pasa por la cabeza? –preguntó y se detuvo a unos centímetros de ella, mirándola a sus ojos preocupados.

–No me gustan las connotaciones de mi presencia aquí este fin de semana.

Ya estaba, lo había dicho y no le importaba cómo se lo tomara él. No le importaba. Tras una noche sin dormir preocupada por qué hacer y decirle a Malik, solo quería soltar aquello en voz alta.

Malik rió entre dientes, sin ofenderse lo más mínimo por su terca afirmación. De hecho, la había anticipado y estaba impresionado porque ella no temiera decir lo que pensaba.

–Creo que ya me lo había imaginado. La pregunta es, ¿por qué no quieres estar aquí?

Ella enderezó los hombros, negándose a sucumbir al temblor que le causaba su proximidad.

–No me gusta lo que esto significa. La gente empezará a pensar que... –no pudo terminar la frase. La idea de lo que pudieran pensar era demasiado alocada– ¿Por qué estoy aquí? –preguntó ella.

Él se percató de las ojeras de Shanelle y la fatiga que parecía emanar de todo su cuerpo y se compadeció.

–Exactamente por la razón que piensas –dijo con total honestidad.

Ella tragó saliva y parpadeó, intentando centrarse.

–Dicen los rumores que busca una esposa.

–Así es. Necesito casarme y tener hijos, como la mayoría de hombres y mujeres del mundo.

–¿Por qué estoy aquí?

–Porque te quiero a ti. Y porque eres una mujer preciosa y me siento dolorosamente atraído por ti –mientras hablaba, colocó sus manos sobre la cintura de ella, acercándosela lo bastante como para hacerla sonrojar contra su cuerpo–. No tengo tiempo para pasar por todos los rituales de cortejo habituales. Por eso mis asistentes aceleraron la situación trayendo a varias mujeres al palacio.

–Y usted debe elegir a una de ellas como esposa.

–Ése es el plan –él no estaba seguro, pero sospechaba que esa respuesta la hizo enfadar–. La mayoría de mujeres se sentirían halagadas por ser elegidas –él observó su cara detenidamente–. ¿Imagino que no eres una de esas mujeres?

–Imagina bien –dijo ella zafándose de sus brazos. Sintió frío al instante sin su calor cerca de ella, pero cruzó los brazos, negándose a reconocer que estar con él pudiera tener algunos beneficios. Sabía por experiencia que esos beneficios desaparecían rápidamente. Retrocedió varios pasos, consciente de los sirvientes y el personal de palacio que pasaban por fuera de la sala de desayunos–. Todo esto se parece a aquel viejo cuento de la Cenicienta. Pero no soy una mujer azotada por la pobreza que desee ser rescatada de su opresiva familia por un hombre al que nunca antes había conocido. ¿Y si no quiero ser una de las candidatas? –preguntó ella, albergando la esperanza de que él fuera razonable.

Malik quiso reír. Todavía podía ver sus pezones a través del fino material de su blusa, así que sabía que su proximidad la afectaba a ella tanto como a él. ¿Entonces por qué se resistía a esa atracción? Shanelle Basara se volvía más fascinante con cada conversación. Era como un rompecabezas que necesitaba resolver.

–Entonces, imagino que tendré que mostrarte mis excelentes cualidades y quizá podamos pensar en un compromiso.

Ella se sintió incómoda y lo observó cautamente.

–No pensaba que hubiera mucho compromiso en una relación con un hombre como usted. Y no he escuchado que se comprometa usted mucho cuando trata con el Parlamento. ¿Está diciendo que a mí me trataría de otra forma?

–Sí.

Por supuesto que trataría a su esposa de forma diferente a cómo trataba a los miembros del Parlamento y a los funcionarios de su gobierno. No tenía ningún deseo de hacer el amor con ninguno de ellos. Pero no creyó que ella compartiera su sentido del humor, así que se guardó ese pensamiento.

–¿Entonces qué clase de compromiso sería? Ya ha mencionado que quiere darme varias órdenes. No puedo imaginar qué incentivo podría haber para una mujer en ese matrimonio.

Malik soltó una risita y volvió a agarrarle la mano.

–Caminemos. No creo que desees que otros escuchen esta conversación.

–No creo que quiera tener ninguna conversación con usted. En ningún modo esta es una situación en la que desee estar. Hay muchas otras mujeres a las que les encantaría estar en mi lugar. Por favor,

solo eche un vistazo a su alrededor.

Retrocedió, pero él se limitó a rodearla por la cintura con un brazo y la guió fuera de la puerta.

–Desgraciadamente para ti, es a ti a quien quiero en mi cama.

Ella jadeó. Jamás un hombre había sido tan descarado.

–¡Eso no es cierto! ¡Solo me ve como a un desafío! –se mordió el labio y pensó frenéticamente mientras él la arrastraba cada vez más a la oscuridad–. ¿Si me arrojo a sus brazos ya no estará excitado? –preguntó ella, sabiendo al instante lo ridícula que sonaba esa declaración.

Malik volvió a reír y la observó.

–¿Por qué no lo intentas y te lo digo?

Shanelle frunció el ceño en la oscuridad.

–Oh, cállese. Ya sabía lo estúpido que sonaba eso antes de terminar de hablar –dijo y cruzó los brazos sobre su pecho defensivamente, ignorando su risa. La había llevado a un patio adorable, lleno de flores aromáticas y una abundante vegetación. No quería estar en ese lugar romántico y anhelaba regresar al ajetreo del palacio–. ¿Y de qué quiere hablar? Acabemos esta conversación para que pueda usted hablar con otras mujeres. Estamos dando un espectáculo –afirmó con seguridad.

Podía ver cómo otras personas los observaban incluso en el jardín. ¿Y por qué no lo iban a hacer? Los rumores de que ese hombre buscaba una esposa volaban y toda mujer soltera del reino, de todo el mundo en realidad, y probablemente más de una casada, vendería su alma al diablo para ser la mujer elegida. La llevó a una terraza que les ofrecía mucha más privacidad.

–Cuéntame más sobre ti.

Ella se volvió obstinada, ya que vio a varias otras mujeres mirándola fijamente desde la distancia. Reconoció a varias de ellas del baile de la noche anterior y comenzó a sentir alivio. Sólo era una pequeña sensación, pero todo tipo de aplazamiento la ayudaba mentalmente a superar todo eso. La presencia de otras mujeres debía significar que él no se centraba únicamente en ella. Quizá esas otras mujeres también se disputaban su mano.

–No. No quiero saber nada sobre usted y no quiero que usted sepa nada sobre mí.

Él se puso delante de ella, bloqueando la visión de las otras mujeres.

–Ah, entonces quieres seguir siendo la misteriosa desconocida que me obsesiona en sueños, ¿eh?

–¡Por supuesto que no! –espetó ella y puso una mano en pleno pecho de él. Pretendía alejarlo, pero apartó la mano al sentir su tacto y levantó su preocupada mirada hacia él.

No pudo ver su reacción en la oscuridad, pero la sintió. Aunque ya no lo estuviera tocando, aún podía sentir el calor cada vez mayor. Las manos de él, que había llevado en los bolsillos durante el último rato, aparecieron y lentamente, como a cámara lenta, agarraron su mano y la volvieron a colocar sobre su pecho.

Los ojos de Shanelle ya no le miraban a los ojos, pero seguían abiertos de sorpresa. Y no importaba cuántas veces intentara ella apartarla, su mano recorría el pecho de Malik, explorando los

músculos que había debajo. Cuando Malik encogió los músculos bajo las yemas de sus dedos y su palma, ella volvió a mirarlo.

–Sí, tú me haces esto –explicó él con voz áspera–. Ninguna mujer me ha hecho sentir esto antes –dijo–. Así que ahora entenderás por qué me centro tanto en ti y no en las demás mujeres de la sala y por qué no voy a permitir que ignores lo que hay entre nosotros. Es algo excepcional que dos personas se vean atraídas así la una a la otra y lo vamos a explorar juntos.

Ella escuchó sus palabras y pensó en ellas.

–No puede durar –susurró, moviendo todavía su mano por el pecho musculoso, incapaz de apartarse de él.

Él contuvo la respiración cuando Shanelle pasó los dedos accidentalmente sobre su pecho plano y masculino.

–Calla, Shanelle –gimió él y se acercó.

Cuando su boca cubrió la de ella, la llama del deseo que ella había estado ignorando cobró vida. No era un fuego contenido que pudiera estudiarse y disfrutarse. No, era uno de esos fuegos salvajes que lo consumían todo, insuflando vida a Shanelle en cada parte de su cuerpo. Destruyó su resistencia, quemó sus neuronas y le calentó todo el cuerpo hasta que sintió que iba a explotar en una nube de ceniza.

No comprendía nada más allá de sus labios, Malik le tocaba la cintura y la espalda con las manos, acercándosela. Y entonces deslizó una pierna entre las de ella, presionando el centro de su esencia mientras acercaba sus caderas a las de Shanelle con las manos. Duro. Ella gimoteó con una necesidad mayor y deslizó sus brazos desde el pecho hasta el cuello de Malik, acercándose más a él.

Sintió cómo sus manos se movían, gozando de las asombrosas sensaciones que arrasaban su cuerpo. Pero entonces él le cubrió el pecho con una mano a través del tejido de su camisa de seda. Ella jadeó y se apartó con fuerza de su abrazo. Levantó la mirada hacia él; su cuerpo se preparaba para una pelea, insegura de qué acababa de pasar. ¿Qué había hecho él? ¿Qué había hecho ella?

Lo miró y lo observó cada vez más confundida a medida que el fuego en los ojos de Malik crecía y empezaba a mostrar lentamente una sonrisa erótica en los labios que acababan de besarla.

–Ningún hombre ha tocado nunca tus pechos. ¿Me equivoco? –preguntó él, con el pecho lleno de orgullo porque esa bella mujer fuera tan receptiva. Ante él. Ella sacudió la cabeza intentando despejar la confusión, pero sabía que lo único que apagaría ese fuego y tendría sentido era la culminación de lo que acababan de hacer–. No te resistas, Shanelle –dijo suavemente y dio un paso hacia ella. Quería consolarla, pero ella retrocedió contra la barandilla que tenía detrás.

Él se detuvo, pero solo porque no quería asustarla más. Lo que habían hecho juntos le había mostrado sin dudas que ambos eran sexualmente compatibles.

–¿Por qué tienes miedo de mí? –preguntó mientras la guiaba de regreso a la sala de desayunos. Shanelle miró alrededor y se dio cuenta de que no había nadie más en el balcón–. ¿A dónde han ido todos? –preguntó ella, más preocupada por eso que por la pregunta que él había hecho.

Malik miró alrededor.

–Creo que mis guardias han despejado la zona y las ventanas para que pudiera besarte sin que nadie lo presenciara.

Shanelle gimió.

–¡No puedo creer que hiciera eso! –jadeó–. ¿Por qué diablos daría esa clase de orden a sus guardias?

–Porque no disfruto cuando otros me observan –dijo creyendo que eso lo explicaría todo.

Ella sacudió la cabeza, golpeándose la frente con la palma.

–¡Eso no! –replicó, temblando ante la idea de que alguien les hubiera hecho una foto besándose. Ya estaría colgada en Internet si eso hubiera sucedido–. Primero, no debería haberme besado –le dijo duramente–. Y segundo, ¡hacer que sus guardias espantaran a todo el mundo solo ha servido para anunciar lo que estaba haciendo!

–Lo que *estábamos* haciendo –la corrigió, poniendo énfasis en que ella era una participante más que dispuesta.

Shanelle agachó la cabeza avergonzada.

–Sí. Lo siento, pero no puedo hacer esto –dijo ella. Levantó la mirada hacia él y preguntó– ¿Hay alguna forma menos visible de volver adentro? –intentó pensar en una razón lógica por la que podrían estar juntos ahí fuera y entrar juntos después a la zona de desayunos, pero tenía la mente en blanco–. Quizá si entráramos a la sala de desayunos desde direcciones distintas, nadie haría preguntas ni supondría nada.

Malik pensó en su solicitud. Sabía que si entraba en la sala de desayunos, todo el mundo lo estaría observando. Casi sería una declaración de sus intenciones. Y sabrían exactamente lo que ambos habían estado haciendo en el balcón, porque los labios de Shanelle estaban hinchados por su beso.

–Si te enseño un camino para volver, ¿me prometes una cosa? –preguntó amablemente. Él también deseaba privacidad. Si hubiera sido cualquier otra mujer, probablemente no le habría importado. Pero había algo en esa delicada belleza que le había llegado adentro. Quería hacerla feliz. Ése era un sentimiento que no había esperado sentir hacia su futura esposa dado que debía llevar a cabo su cortejo con tanta rapidez.

–Lo que sea –le aseguró ella al instante. Si eso evitaba que tuviera que volver a entrar al salón de baile de su brazo y, posiblemente, poner un poco de distancia entre ellos, prometería hacer cualquier cosa.

Él rió suavemente por su entusiasmo y le pasó un dedo por la mejilla, deleitándose con la sensación de sus escalofríos cuando le recorrió también el cuello.

–Prométeme que estarás abierta a lo que pase este fin de semana. A mí. No negaré que debo casarme y hacerlo rápidamente, pero no había esperado conocer a alguien como tú.

Shanelle tragó saliva. Pensó en qué podía decir, pero llegar a conocer a un hombre como Malik no era un mal avance profesional. Y entonces, cuando se dio cuenta de que realmente lo deseaba, se le ocurrió algo. Al menos podría conocerlo.

–Estaré abierta a lo que pase este fin de semana siempre que mantenga también al resto de mujeres aquí. Y siempre que las considere como posibles esposas.

Malik reprimió una sonrisa al escucharlo. Sabía por experiencia que las demás mujeres no le afectarían igual que lo había hecho esta señorita.

–Trato hecho.

Shanelle dudó cuando él le extendió la mano. Desde el beso que habían compartido momentos antes, sabía que tocarle era... estimulante. ¡No! ¡No, era peligroso! No estaba estimulada por su tacto.

Al final, ya no podría resistir la tentación. Se preparó para el impacto de poner la mano sobre la suya, pero seguía sin estar preparada. El calor que la invadió cuando su mano grande y fuerte envolvió la suya era arrebatador.

Ella lo miró y supo que él sentía exactamente lo mismo.

–Vayamos adentro a desayunar –sugirió ella suavemente.

Él no soltó su mano de inmediato. Shanelle incluso sintió un pequeño tirón, como si él intentara acercársela más.

–Por supuesto. Dirígete a la izquierda y alguien se reunirá allí contigo. Yo entraré por la otra puerta.

Malik se llevó la mano de Shanelle a la boca, sus ojos la mantenían presa mientras tocaba sus dedos con los labios. Ella no era consciente de que estaba boquiabierta ni de que su cuerpo casi se derretía cuando esas chispas de anhelo la hicieron estremecerse. No podía respirar, no podía apartarse y deseaba con urgencia que la volviera a besar.

Cuando él volvió a levantar la cabeza y dio un paso atrás, liberando por fin su mano, Shanelle sintió frío y de repente se sintió despojada. Llegó a abrir la boca para rogarle que la volviera a tocar, entonces se percató de lo que estaba haciendo y se detuvo.

Cerró la boca con firmeza, respiró hondo para recomponerse, se dio la vuelta y siguió al guardaespaldas que apareció misteriosamente por su izquierda.

Shanelle miró atrás para verlo, intentando descubrir cómo había podido convertir su mente en papilla con tanta facilidad. Incluso la noche anterior, cuando estaba entre sus brazos mientras bailaban y caminaban por el salón de baile, ella era consciente de cada movimiento que hacía Malik, de cada toque de su mano y de su calor. Y ahora, mientras lo miraba, deseaba saber qué estaba pensando. Se forzó a dejar de intentar imaginarlo siquiera; podía sentir sus pensamientos. El calor y la energía que emanaba su cuerpo alto y musculoso eran suficientes para decirle exactamente en qué estaba pensando él.

Desgraciadamente, ella también lo estaba pensando.

Se dio la vuelta apresuradamente y caminó detrás del guardia, agachando la cabeza avergonzada por haber reaccionado con tanta intensidad ante un hombre que acababa de conocer. No deseaba tener un hombre rico y poderoso como esposo. Deseaba un compañero.

Capítulo 3

Aquella noche, condujeron a Shanelle a una bella suite con un balcón con vistas sobre la ciudad. Las luces de las calles y de los edificios parpadeaban en la distancia mientras las estrellas destellaban por encima. No podía creer lo que había pasado aquella noche. ¿Por qué la había elegido a ella? No era especial en ningún sentido. Tenía el cabello oscuro, igual que el resto de mujeres. Sus ojos marrones no eran excepcionales y tenía la piel bonita, pero muchas otras mujeres tenían la misma tez de color crema.

Shanelle sabía que había rubias preciosas y pelirrojas fogosas en algún lugar del palacio, todas ellas estarían encantadas de ser elegidas como la siguiente hacedora de bebés.

Puesto que no tenía ni idea de cómo salir de ahí, necesitaba de verdad pensar un plan.

Se sentó en una de las sillas del balcón privado y contempló la noche. «Hay algo divertido en todo esto», pensó mientras acurrucaba las piernas debajo de la silla. No tenía su ordenador, así que no podía estudiar ni hacer ninguna consulta. Ahora tenía una muda de ropa, aunque en la cena de esa noche descubrió que ninguna prenda de su fondo de armario actual sería adecuada para las reuniones con el ilustre Jeque Rahal, y tampoco tenía ningún libro, así que ni siquiera podía leer.

¿Entonces qué debía hacer una chica cuando no tiene ningún entretenimiento?

Quizá podría dormir, pero en realidad no estaba cansada. Además, cuando echó un vistazo al reloj de la pared se dio cuenta de que solo eran las nueve en punto. Normalmente ya estaba cansada a esa hora de la noche, ya que era una persona madrugadora, pero estaban pasando demasiadas cosas en su vida como para dejar de pensar en ellas lo suficiente para dormirse.

Necesitaba reírse por lo estrepitosamente mal que habían salido sus planes. Había intentado pasar desapercibida y lo único que hizo fue ponerse en el camino del hombre curioso al que había intentado evitar específicamente. Había intentado ignorar a ese hombre durante las comidas, pero él no dejaba de empezar discusiones con ella, como si supiera exactamente cómo provocarla para conseguir que participara en la discusión. Él debía flirtear con las demás mujeres que se alojaban en el palacio, pero apenas se molestaba en mirar en su dirección, pese a todos los esfuerzos que hacían ellas para atraer su atención. «Mi vida está un poco fuera de control», pensó Shanelle.

Se acurrucó con más comodidad en los cojines profundos, preguntándose por qué el hombre discutía tanto con ella. ¿Y por qué no creía que Besrani Tolame, la bella mujer rubia que se sentó a su derecha durante la cena de esa noche, fuera una buena candidata para ser su esposa?

«Aunque no es que esa mujer me parezca agradable», pensó ella bostezando. La rubia la había irritado sin descanso con sus historias sensibleras sobre todo el trabajo de voluntariado que supuestamente había hecho. «Qué tonterías», pensó Shanelle e inclinó la cabeza contra el blando cojín que tenía detrás.

Malik miró desde arriba a la preciosa mujer, que se había quedado dormida en la silla que había en el balcón. El tejido blanco de su camión parecía bastante conservador, pero debido al corte de la bata, sus piernas largas y esbeltas quedaban expuestas para que él se complaciera viéndolas. Por no mencionar que el corpiño quedaba lo bastante holgado para abrirse, dándole una

tentadora visión de los sabrosos bultos de sus pechos.

Había ido allí para asegurarse de que estuviera cómoda, con la intención única de llamar a la puerta y seguir caminando por el pasillo hasta su propia suite. Pero al no recibir respuesta después de llamar y cuando los guardaespaldas asignados a su protección le garantizaron que no había salido por la puerta ni por el balcón, entró a la habitación. Solo quería asegurarse de que ella estuviera bien. Podría haber enviado a un sirviente, pero por algún motivo quería verla él mismo.

La visión que estaba observando, con el reluciente camisón cubriéndola y su cabello largo y negro cayéndole por el hombro, le confirmaba que había tomado la decisión correcta. Incluso le gustaba el hecho de que ella no quisiera ser su esposa. Debía luchar para ganársela y estaba disfrutando con el desafío.

Se inclinó y la levantó en brazos con la intención de llevarla a la cama para que pudiera dormir con más comodidad. Quedó estupefacto por lo poco que pesaba. La llevó a la cama y estaba a punto de dejarla sobre el colchón cuando ella despertó.

–Eres tú –suspiró ella.

–¿Esperabas a otra persona? –preguntó él cuando Shanelle le rodeó el cuello con las manos y enterró la nariz contra su piel. La necesidad que ella despertó en su interior con su toque soñoliento casi le hizo gemir. «No sabe lo que está haciendo», se recordó a sí mismo. Estaba más dormida que despierta. Ahora debía ser un caballero.

Pero cuando ella le acarició la oreja con la nariz, apretó los brazos alrededor de ella.

–No te esperaba para nada. Eres demasiado fuerte –suspiró ella con la boca contra su cuello.

Malik se mantuvo de pie con ella en brazos y la miró.

–¿Ser demasiado fuerte es algo malo? –preguntó él, inseguro de qué quería decir ella con eso.

–Sí.

–¿Por qué?

Ella sonrió ligeramente, pero seguía con los ojos cerrados.

–Porque no me había dado cuenta de que me gustaran los hombres fuertes hasta que te conocí.

–¿Preferías a los hombres débiles?

Ella rió un poco, aún adormilada.

–Por supuesto que no. Pero me gustas tú.

Malik volvió a gemir cuando sintió que ella le tocaba el cabello con los dedos. Ella tampoco tenía los dedos quietos, los enredaba en su pelo y le tocaba la sensible piel de su cuello. Esa sensación lo atravesó y tuvo que apretar los dientes o acabaría forzando a la mujer allí mismo.

–¿Te importaría volver a besarme? –le preguntó ella con un suspiro.

Malik la miró y vio que ahora tenía los ojos abiertos.

–No creo que eso fuera una buena idea.

Ella hizo una mueca.

–Probablemente no. Esperaba que la forma en que me besaste ayer fuera solo cosa de mi imaginación.

Al escuchar esas palabras, Malik no pudo evitarlo. Dejó caer las piernas de ella deslizándose por su cuerpo pero mantuvo la descarga cálida de Shanelle pegada a él. Disfrutó de la suavidad de los pechos de Shanelle contra su torso y de las flexibles piernas que ella apretaba contra las suyas más musculosas. Y la atracción de sus labios suaves y carnosos era más de lo que podía resistir. Él se agachó y le arrebató los labios en un beso suave y tentador, inseguro de cuánto control tenía aún sobre su furiosa lujuria ahora que ella estaba tan dispuesta.

Malik hundió sus dedos en el cabello de Shanelle y le sostenía la cabeza con las manos al mismo tiempo que la besaba suavemente y le mordisqueaba los labios, poniéndola a prueba para ver si realmente lo deseaba. Mientras bailaba con las otras mujeres que se habían presentado para el evento, su mente seguía centrándose en la mujer que no lo deseaba. «Mejor dicho», pensó cuando ella se estremeció entre sus brazos, «no quería desearme». Pero el beso y la reacción del cuerpo de Shanelle eran más honestos que sus palabras. Así que eso es lo que él escuchó.

Malik la atrajo con más fuerza contra su cuerpo, subiendo las manos por su cintura y después bajándolas, presionando las caderas de Shanelle contra las suyas. Cuando ella se contoneó contra él, intentando acercarse más, Malik la volvió a levantar en brazos.

Shanelle pensó que el beso que se habían dado antes, aquella noche, había sido un accidente, pero mientras él la tocaba ahora y mientras ella lo tocaba a él hasta donde sus manos alcanzaran, sabía que no lo había sido. Aquello era real y no podía apartarse de él ¡Tampoco quería! De hecho, quería acercarse tanto como fuera posible y movía las caderas contra las de él, sintiendo el anhelo que se acumulaba en su interior, y no estaba segura de cómo calmar esa necesidad casi dolorosa. En todas partes donde él tocaba, esa necesidad crecía hasta que la hacía chillar pidiendo algo, sin saber exactamente qué.

Ella lo tomó por la mano cuando él empezó a apartarse y apretó su palma contra su propio pecho.

–Por favor, hazlo –rogó ella, insegura de dónde salía eso. Solo sabía que necesitaba tanto que él tuviera su mano ahí que creyó que lloraría si la apartaba.

–¿Así? –preguntó Malik y con el pulgar le frotó el pezón ya duro y muy sensible por encima de la fina tela.

Shanelle echó la cabeza hacia atrás cuando Malik le tocó el pecho con los dedos y lo moldeó y apretó con la palma. Deslizó uno de los dedos por dentro del camisón, le golpeó otra vez el pezón y sus rodillas casi desfallecieron. Lo único que les daba fuerzas era el hecho de que ella no podía permitir que Malik dejara de tocar su cuerpo.

–Otra vez –susurró ella posando la frente sobre el hombro de él. Cuando él le volvió a golpear su duro pezón, Shanelle chilló y colocó la mano sobre la de él–. Más no –rogó, pero su cuerpo giraba y se removía para que él tuviera mejor acceso con sus dedos.

Shanelle no se dio cuenta de que Malik tenía los dedos sobre sus hombros e hizo que le cayera

la tela por los brazos. Pero cuando todo el vestido cayó, notó las sensaciones que la atravesaban y casi gritó por el anhelo que la poseyó.

Y todo aquello fue antes de que él la levantara en brazos, lo bastante alto para poder cubrirle el pezón con la boca. Ella no era consciente de que lo estaba envolviendo por la cintura con las piernas ni del colchón que tenía a la espalda cuando él la depositó sobre la cama. Todo lo que sabía era que la lengua de ese hombre no debía separarse de su pezón o se moriría.

Shanelle se arqueó para entrar en su boca y le rogó silenciosamente que continuara.

—¡Más, por favor! —rogó y él sucumbió a su orden y pasó al otro pecho, bajándole la tela hasta la cintura.

Sus propios dedos lo estaban ayudando. Cuando encontró tela con sus manos, le pareció muy irrespetuosa y le apartó la americana de los hombros. Pero insatisfecha aún, casi le arrancó los botones del caro tejido de la camisa, desesperada por descubrir qué había debajo. Cuando encontró su piel con las manos, suspiró de felicidad. Pero entonces él arrasó esa satisfacción moviendo las manos por su cuerpo, enviando ondas sísmicas cuando movió la boca a su otro pecho, mordisqueando y mordiendo, chupando con fuerza hasta que ella gritó con un placer que le llegó al centro de su esencia, haciendo que el anhelo creciera hasta un punto casi doloroso.

—Haz que pare —le imploró ella mientras él bajaba por su cuerpo con las manos y ella doblaba los dedos contra los ondulados músculos de su estómago plano.

Malik sacudió ligeramente la cabeza, pero eso no le sirvió para despejar la neblina de lujuria que palpitaba por todo su cuerpo. La miró a los ojos y supo que no podía detenerse. No, cuando ella se retorció de esa forma, rogándole con los ojos que la tomara, que le hiciera el amor.

Él se puso en pie y se arrancó los pantalones y los calzoncillos. Y se excitó aún más cuando ella levantó la cabeza para observarlo con los ojos abiertos de fascinación a medida que él se descubría más ante ella.

Shanelle abrió la boca con asombro y el cuerpo de él se endureció aún más. Malik sentía dolor y necesitaba desesperadamente entrar en ella pero se contuvo, deseaba hacer que esa primera vez fuera duradera. Sus manos se deshicieron del camisón con eficacia y sonrió al ver la ropa interior de encaje que llevaba debajo. Se le ocurrió que ella no había llevado nada para sostener sus pechos durante la cena y se alegró de no haberlo sabido antes. Shanelle había sido lo bastante fuerte como para resistir.

Y ahora él ya no resistiría más. Con un deseo que no había experimentado nunca antes, Malik se inclinó y se abrió paso a besos desde sus pechos, prestando una generosa atención a cada uno, hasta su estómago. Rió cuando ella intentó escabullirse, pero la agarró de la cintura con las manos y no la dejó esconderse de él.

—Ábrete para mí, Shanelle —la persuadió, haciendo que le llovieran besos en el estómago, las caderas y los muslos.

—No...

—Confía en mí —dijo él suavemente, moviéndose por su cuerpo y besándola otra vez. Ella le devolvió los besos con todo lo que sentía en su interior, mostrándole cuánto lo necesitaba, incluso

cuando él se movió entre sus piernas, separándole las rodillas para poder acurrucarse entre sus muslos, exactamente donde quería estar—. Confía en mí —susurró él y se movió de su boca a su cuello, y luego otra vez a la boca. Cuando estuvo justo donde quería estar, Shanelle se sentó e intentó empujarlo por los hombros, pero él sacudió la cabeza—. Acuéstate y disfruta de esto, Shanelle. No voy a parar.

—No —le replicó ella, intentando retroceder en el colchón—. Esto no está bien —dijo.

Él rió y le mordió suavemente el dedo y le chupó la yema.

—Oh, está más que bien —contestó él. Entonces la empujó por los hombros y volvió a centrarse en su objetivo.

Como la mantenía acostada con las manos, Shanelle no podía moverse hacia delante ni hacia atrás, pero cuando Malik cubrió su esencia con la boca, no pudo hacer nada. Apenas podía respirar siquiera. Su boca estaba tan caliente, era tan deliciosa que Shanelle chilló cuando sus dedos entraron en ella, presionando, explorando, entrando y saliendo constantemente, y mientras con la lengua la golpeaba en el centro de su esencia. Quería chillar, pero no tenía suficiente aliento en los pulmones. Quería apartarse, pero se dio cuenta de que lo estaba agarrando por el pelo con las manos, manteniéndolo en ese lugar.

Y cuando su cuerpo se derrumbó en el clímax más asombroso, impactante y alucinante, sólo pudo tumbarse sobre la cama y deleitarse con su increíble toque al mismo tiempo que su cuerpo se estremecía una y otra vez.

No tenía ni idea de cuánto tiempo yació así, pero poco a poco se percató de que Malik se cernía sobre ella con una luz en los ojos y una sonrisa satisfecha en sus talentosos labios.

—¿Qué? —preguntó ella con una súbita sensación dolorosa de timidez.

—Eres preciosa —dijo él. Entonces, ella sintió cómo le ponía las manos sobre las rodillas y las levantaba para colocárselas sobre los hombros—. Pero hay más.

Ella comenzó a empujarle, segura de no poder resistir ya nada más que él le hiciera. Pero entonces le puso la boca sobre el cuello y con mordisquitos hizo que su cuerpo volviera a temblar.

—No puedo —jadeó ella e intentó zafarse de él. Esas sensaciones nuevas y escalofriantes volvían a aparecer y ella quiso escapar y ocultarse, avergonzada de haberse desinhibido totalmente solo unos momentos antes.

—Sí puedes —replicó él mientras sondeaba una zona más baja con la dureza de su cuerpo—. Y lo harás.

Shanelle jadeó cuando lo sintió y al momento fue casi como si no acabara de experimentar la sensación más alucinante de su vida. Volvió a necesitarlo con la misma intensidad. ¡Quizá más!

—No es posible —dijo ella y dejó de rechazarlo con las manos para atraerlo a donde quería que estuviera él, donde el anhelo crecía hasta niveles intolerables con tanta rapidez que hizo que se mordiera el labio para fingir que eso no estaba sucediendo.

—Es muy posible —dijo él y entró más profundamente dentro de ella, cerrando los ojos cuando el apretado calor de ella lo envolvía como un guante caliente y ceñido—. Quizá sea un poco incómodo al

principio –dijo él cuando topó con la barrera de ella–, pero es totalmente posible.

Shanelle cerró los ojos y se mordió el labio inferior. «Esto no es tan agradable», pensó ella.

–Malik, no quiero... esto no es... –no estaba segura de qué decir. El anhelo seguía ahí, pero él era demasiado grande–. No cabe... –dijo ella, pero entonces él empujó hasta el fondo y ella arqueó la espalda y gritó por el dolor de su invasión.

Malik se quedó muy quieto, manteniéndose encima mientras ella se ajustaba a su tamaño. Cada músculo dentro de él quería moverse para sentir la fricción de su cuerpo, pero esperó. No estaba seguro de qué haría ella, pero supo que acababa de hierla y eso lo hirió.

Deslizó las manos a su cabello, calmándola con palabras suaves y caricias tiernas mientras ella se movía debajo de él.

–No te muevas –le ordenó él con una voz que ni siquiera reconoció él mismo.

–No puedo evitarlo. No lo entiendo... –ella se detuvo y jadeó cuando él se movió ligeramente y ella lo agarró con fuerza por los hombros–. No lo hagas –le pidió. Pero él lo hizo y ella volvió a arquearse contra él–. Otra vez –suplicó ella, moviendo ligeramente los labios y temblando con la sensación que ese movimiento causó dentro de ella–. No pares –le ordenó cuando él se movió más despacio.

Malik pensó que quizá se habría reído ante su demanda, pero no estaba seguro. Lo único que sabía era que el cuerpo de ella lo agarraba con un calor que no podría aguantar durante mucho tiempo. Se levantó entrando y saliendo de ella con el control que pudo encontrar en su interior. Y cuando eso no la ayudó, movió la mano y presionó su bulto, llevándola más rápido al clímax.

Ella comenzó a agarrarlo de la mano, pero cuando fue obvio que dio en el lugar correcto, le apretó la mano y él supo que lo estaba haciendo bien. Él no dio crédito cuando ella volvió a desmenuzarse entre sus brazos, pero no tuvo tiempo para deleitarse en su liberación porque la suya propia casi le hizo desmayarse al mismo tiempo por la intensidad de su orgasmo.

Capítulo 4

Shanelle abrió los ojos, miró alrededor y se sentó jadeando, horrorizada. Agarró la sábana de satén con el puño y se la llevó al pecho y miró alrededor, asimilando con la mirada la enorme habitación, el lujo decadente y el hecho de que esa no era su habitación en su casa. Mientras el sol la despertaba lentamente, su mente recordó la noche anterior. La larga y sensual noche anterior. Una y otra vez, Malik le hizo el amor. Casi fue como si no pudieran saciarse el uno al otro y cada vez que ella lo tocaba o él la tocaba, sus cuerpos ardían en llamas hasta que ella se volvía a colapsar entre sus brazos.

Se movió de un lado para otro y quedó aliviada al ver que estaba sola. Al menos no tuvo que lidiar con un primer momento incómodo.

Se quitó las sábanas de encima de las piernas y corrió hacia el cuarto de baño para ducharse. Se frotó el cuerpo para limpiarse intentando desesperadamente ignorar el cosquilleo que sentía cuando el agua caliente tocaba su piel. Le recordaba demasiado al toque de Malik durante las largas y eróticas horas nocturnas. Ella estuvo más que dispuesta a satisfacer todo aquello que él le exigió. La estimulante sensación de los dedos y la boca de Malik habían sido demasiado para que su cuerpo lo ignorara.

Cuando salió de la ducha, su nuevo dilema fue pensar en qué vestir. No había esperado permanecer en el palacio más que una noche, así que no tenía más ropas consigo. Miró en el armario para ver si había algo que pudiera tomar prestado. Lo que encontró la hizo jadear de sorpresa y deleite. El armario estaba lleno de ropas de su talla y con las etiquetas aún en cada prenda. No le gustaba la idea de que alguien hubiera comprado ropa para ella el día anterior y tampoco estaba segura del todo de que fuera posible, pero eligió un vestido azul claro y encontró zapatos a juego y los vistió junto con la delicada ropa interior de encaje que había en uno de los cajones. Ahora que al menos estaba vestida se sintió mejor por todo, respiró hondo y abrió la puerta de la suite.

–Cielo santo, qué casualidad –dijo su madre, que también salía de otra habitación–. Ahora íbamos al comedor. Podemos ir todos juntos –tras decir eso, su madre puso su brazo sobre el de Shanelle y caminaron por el pasillo.

–¿Dónde está padre? –preguntó Shanelle.

–Ha tenido que volver al trabajo. Ha surgido alguna emergencia –contestó su madre–. ¿Y qué demonios has hecho tú para ganarte las atenciones del Jeque Rahal? –preguntó.

Shanelle realmente no tenía ni idea de qué había sucedido la primera noche y suspiró resignada.

–Solo iba caminando por el pasillo –explicó.

Afortunadamente, llegaron al comedor en ese momento. Era muy agradable, había manteles elaborados y un bufé con un delicioso aroma dispuesto con platos humeantes y frutas espléndidas. Pero lo único que llamó su atención fue el hombre que estaba junto a la ventana.

Se le detuvo el aliento en la garganta y de repente su cuerpo pareció cobrar vida cuando Malik se les acercó, sin dejar de mirarla a los ojos, atrapándola con su intensidad.

Primero saludó a la madre de Shanelle y eso le dio a ella un momento para recomponerse. Desgraciadamente, nada la pudo preparar para la sacudida de su toque, para el calor que le atravesó el cuerpo y se acumuló en su estómago.

—¿Has dormido bien?

Su aliento se estremeció e intentó recobrar el control, pero eso sería imposible mientras él la estuviera tocando. Incluso intentó apartar su mano de la de él, más grande, pero él no le permitiría ese alivio.

—No muy bien —respondió ella por fin—. Hubo mucho alboroto durante toda la noche —ella lo miró, desafiándole para que contestara.

Él rió suavemente y la condujo al bufé y le dio un plato.

—Me parece que tus noches volverán a verse alborotadas del mismo modo muy pronto —dijo él con una mirada cómplice.

Shanelle debería haber sabido que no era buena idea desafiar a ese hombre. Tenía más experiencia en ese juego. Ella tomó el plato, miró hacia abajo y puso fruta y una tostada en el centro antes de irse a la mesa. Tomó asiento junto a su madre, que ya estaba sentada y hablaba con las demás invitadas.

Había otras cinco mujeres, todas ellas bellas y cada una de ellas pavoneándose en un intento de ganar la atención de Malik. Shanelle miró su comida y se centró únicamente en comer. Dejó que la conversación fluyera a su alrededor sin preocuparse por participar en forma alguna. Escuchó cómo Malik hizo varios comentarios dirigidos a ella, pero en esa ocasión se negó a caer en las burlas intencionadas.

Cuando terminó de comer, se puso en pie e hizo una reverencia en su dirección.

—Si me excusáis, Su Alteza, sé que tenéis asuntos importantes que tratar —dijo ella y salió de la sala sin esperar ninguna respuesta de él, sin darle tiempo siquiera para contestar. Estaba demasiado avergonzada por todo lo que habían hecho la noche anterior para mirarle a los ojos.

La siguiente semana se le hizo borrosa a Shanelle. Parecía que le resultaba imposible alejarse de Malik, aunque lo intentó cuanto pudo. Cuando entró a hurtadillas en la vasta biblioteca con la intención de perderse en los libros, Malik la encontró y tuvieron un emocionante debate sobre los clásicos, además de sobre quién creían que debía estar en El infierno de Dante. Ella se rió con algunas de sus ideas, como por ejemplo, sobre quienes conducen despacio en el carril rápido de la autopista. Le pareció divertido que el comandante supremo del país quisiera que otros infringieran los límites de velocidad.

Cuando ella intentó colarse en las cocinas para escapar mentalmente haciendo galletas, él apareció y se sentó al otro lado de la mesa de madera, probando furtivamente lo que ella removía. No importaba cuántas veces le apartara ella la mano de un manotazo, él conseguía igualmente dar un bocado más.

Entonces hubo una vez en que ella quiso esconderse en los jardines pese al calor vespertino. Fue un intento de lo más desastroso porque él la llevó a las sombras y la besó. Ella intentó con muchas fuerzas resistírsele. Y durante lo que fueron quizá dos segundos, lo empujó del pecho con las dos manos y se negó a devolverle el beso. Él respondió metiendo furtivamente las manos bajo su blusa de seda y toda idea de resistírsele desapareció como la brisa.

Cada día, cenaban en grupo. Las demás mujeres se disputaban la atención de Malik y Shanelle se escabullía del comedor antes que nadie. Cada día, ella intentaba encontrar un sitio diferente para esconderse, algún lugar donde no fuera descubierta y Malik no la arrastrara a sus brazos y la besara hasta que sintiera una necesidad loca. Pero no importaba dónde fuera, él también estaba allí. Era encantador e interesante y la volvía loca al cuestionar sus ideas sobre diversos temas. Incluso la ayudó a estudiar para sus exámenes de derecho, lo que ella consideró de una amabilidad total. Hasta que se alejó de él con una sonrisa tonta en la cara. Cuando se dio cuenta de que acababa de pasar casi cuatro horas estudiando para un examen con el mismo hombre que iba a eliminar la posibilidad de que lo hiciera, se enfadó mucho.

Y lo que fue más confuso, ese enfado se convirtió en tristeza cuando se preguntó si él no tenía intención de quitarle la oportunidad de llegar a ser abogada. ¿Por qué la ayudaría a estudiar si no fuera porque estuviera pensando en casarse con otra de las mujeres que visitaban el palacio?

Ese pensamiento le causó tal cantidad de celos que tuvo que detenerse y apoyarse con la mano en el muro de palacio para intentar recobrar el aliento.

«Es una locura», se dijo a sí misma. No podía seguir así. En un momento estaba enfadada con él, excitada por verlo, reír con él, debatir con él, presionarle para que hiciera algo en lo que ella creía y estar de acuerdo con él sobre algo a lo que ella se había opuesto completamente primero. ¿Qué le estaba pasando? ¿Por qué tenía una falta de personalidad tan patética?

Se sentó en uno de los bancos y miró al suelo. Sus ojos no veían el complejo diseño de mosaico, ni escuchó los pesados pasos que se dirigían hacia ella. Miraba fijamente a la nada y sólo sentía el pánico y la confusión por todo lo que le estaba pasando. Y todo por el hombre que había conocido solo unos días antes.

Necesitaba salir de ahí. Su madre y su padre se habían ido dos días antes, debería irse con ellos. Debería meter su vestido en la maleta, dejar toda la ropa nueva, porque de todas formas no era suya, y volver a casa.

Con esa idea, caminó rápidamente en dirección opuesta. Cuando llegó a la suite de habitaciones donde había estado durmiendo, irrumpió en el armario sin percatarse de las lágrimas que corrían por sus mejillas. Agarró el vestido plateado que había llevado hacía tantas noches, avergonzándose de lo excitante y confusa que había sido aquella noche. Malik solo había ido a su habitación aquella vez, pero cada día la besaba hasta que ella se derretía en sus brazos. Ella no quería rogar, pero estaba alcanzando rápidamente el punto en el que le rogaría que le volviera a hacer el amor. Y no podía hacer eso. Debía escapar, debía abandonar el palacio.

Miró a su alrededor y no encontró bolsos de ningún tipo para llevar el vestido. ¿Debería dejarlo allí? Miró el tejido reluciente y no pudo hacerlo. Necesitaba llevárselo consigo. Quería tener ese vestido cerca. Quizá no quisiera estar casada con ese hombre, pero aquella noche había sido

increíblemente maravillosa y quería conservar ese vestido, quizá colgarlo en el fondo de su armario y sacarlo en las noches solitarias en que quisiera recordar la noche en que conoció posiblemente al hombre más excitante de su vida.

Abrió la puerta de su habitación y se topó con un muro de ladrillos. Bueno, no era exactamente un muro de ladrillos, pero una fuerza sólida con brazos la rodeó y unas manos la sujetaron para que no se cayera.

En cuanto esos brazos fuertes la rodearon supo que Malik había venido a encontrarla otra vez.

—¿Qué haces aquí? —preguntó ella y apoyó la cabeza contra su pecho sintiendo la derrota y la necesidad de sentir su calor y oler su delicioso aroma una vez más.

—Me dijeron que estabas llorando —dijo él, la levantó y la llevó otra vez a su habitación. Se sentó con ella sobre su regazo junto a una de las ventanas—. Dime qué te preocupa —dijo él, recorriéndole la espalda con las manos.

Ella sabía que intentaba calmarla, pero la sensación de su mano estaba anulando su determinación. Todo lo que quería hacer ella era presionar su cuerpo contra el de él, duro, sentir cómo la intensa pasión cobraba vida como hacía siempre que él la tocaba. Ella enterró la cara en su cuello y respiró su aroma picante.

—Debo irme —explicó ella suavemente.

Malik se puso rígido, inseguro de si la había escuchado correctamente.

—¿Por qué debes irte? —le preguntó amablemente.

El trasero de ella presionaba contra su ingle y su cuerpo no era inmune a su increíble suavidad. La cama estaba demasiado cerca. Él intentaba respetar su necesidad de espacio, de romance. Pero la quería dolorosamente. Las demás mujeres eran solamente una molestia para él y quería que se fueran para poder centrar toda su atención en ella. Pero si esas mujeres hacían que ella se sintiera más segura, aguantaría su presencia. Haría cualquier cosa para ayudarla a sentirse más cómoda con el futuro que compartirían juntos.

—Solo necesito salir de aquí —susurró ella, pero sus lágrimas se secaron cuando se dio cuenta de dónde estaba.

Malik dejó de mover la mano y la miró a los ojos.

—¿Shanelle? —preguntó suavemente, sin ninguna presión.

Ella lo miró con un anhelo reluciendo en sus ojos.

—Solo una vez más —susurró y levantó la mano para tocar la parte posterior del cuello de Malik mientras le removía el cabello con los dedos.

No tuvo que pedírselo dos veces. En cuanto él comprendió que ella deseaba besarlo, se encargó de todo, acercándola y moviéndola en su regazo para que ella lo estuviera encarando. Y entonces todo se acabó para ambos. Él la levantó en brazos y la llevó a la cama, mientras el vestido de satén plateado caía al suelo, olvidado completamente.

Mucho tiempo después, Shanelle levantó la cabeza, sobresaltada por el calor que sentía bajo la mejilla. Cuando se dio cuenta de que tenía la cabeza apoyada sobre el pecho de Malik, jadeó y se apartó, horrorizada por estar en la cama con él. ¡Y acababan de hacer el amor como si no hubiera un mañana!

Por suerte, él estaba dormido y ella pudo deleitarse la vista mirándole sin preguntas ni preocupaciones.

Cuando se percató de lo que estaba haciendo, saltó de la cama y se puso la ropa tan rápido como pudo. No fue fácil, ya que estaban desperdigadas por la habitación, obviamente arrojadas en el calor de la pasión. Malik seguía dormido en su cama pero ella se detuvo para besarle suavemente antes de salir corriendo de la habitación.

Prácticamente patinó cuando paró al salir y se encontró cara a cara con sus guardaespaldas, todos ellos en firme al otro lado de la puerta.

«Por supuesto que están aquí», pensó y se reprendió a sí misma por haberse sobresaltado. Seguían a Malik a todas partes, incluso dentro del palacio. Ella no comprendía qué estaba pasando, pero seguía decidida a salir de allí. Con una sonrisa diminuta y avergonzada, corrió pasillo abajo. No estaba segura de cómo salir del palacio, ni siquiera de si los guardias le permitirían irse. Sin embargo, cuando echó un vistazo a su derecha, vio a varios sirvientes caminar rápidamente por uno de los pasillos.

Los siguió con un fognazo de ironía. ¡Ya que meterse por los pasillos de los sirvientes la había conducido a ese lío, seguramente podría usarlos para salir de él!

Caminó por el pasillo actuando como si ese fuera su sitio y no hubiera nada extraño en que una invitada del palacio se dirigiera a las cocinas por los pasillos de los sirvientes. Después de llevar allí casi una semana, más o menos conocía el palacio, pero no creía que pudiera memorizar todo el mapa del edificio jamás. Era demasiado vasto, demasiado serpenteante y con escaleras añadidas a la estructura durante siglos, tanto dentro como fuera, había pasillos y túneles que probablemente habían quedado olvidados.

Casi había llegado a las cocinas con la intención de escaparse con el cambio de turno vespertino cuando un brazo fuerte la rodeó por la cintura. Fue arrastrada contra la pared, con la espalda apretada contra el mármol y sus pechos aplastados contra el pecho también duro de Malik.

—¿Qué diablos crees que haces? —exigió él.

En ese momento Shanelle estaba demasiado sensible. Había tenido demasiadas ideas confusas durante las últimas horas, todas ellas centradas en ese hombre.

—Suéltame —chilló ella golpeándole el pecho con sus pequeños puños, intentando separarse un poco de él. Necesitaba correr, ocultarse y volver a encontrarse a sí misma—. ¡No puedo hacer esto! ¡Ni siquiera me gustas! —lloró.

Malik la agarró de las manos, sosteniéndolas con firmeza por encima de su cabeza mientras con el cuerpo seguía presionándola, manteniéndola cautiva.

—No vas a ir a ningún sitio, Shanelle. Solo te da demasiado miedo admitir que estás enamorada de mí. Pero escapar no resolverá tu problema —estaba furioso con ella por no darse cuenta de la verdad, furioso consigo mismo también por no darse cuenta de que ella estuviera tan asustada. Había ignorado los sentimientos y el futuro de ambos y casi la había perdido. Si sus guardias no hubieran entrado en la habitación justo después de que ella se marchara, solo cinco minutos después, es posible que ella hubiera abandonado el palacio. Todo porque era demasiado tozuda y estaba demasiado confundida para lidiar con los sentimientos que sentían el uno por el otro—. ¡Te quiero, maldita sea! ¡Así que cálmate y deja de resistirte!

Ella se quedó helada y sus palabras le hicieron abrir los ojos.

—¿Me quieres? —preguntó con un hilo de voz.

—Claro que te quiero. ¡Te he querido desde la primera noche, cuando me gritaste por estar en el sitio equivocado!

Ella rió, pero casi pareció un ataque de hipo.

—¿Entonces por qué tienes a todas esas otras mujeres aquí? —le demandó volviendo a subir el tono de voz.

Malik puso los ojos en blanco.

—¡Porque tú me pediste que invitara a otras mujeres! ¿Me estás diciendo que todo esto es porque estás celosa?

—¡Por supuesto que no! —jadeó ella.

—Tenía la impresión de que seguías estando demasiado nerviosa por lanzarte a una relación conmigo. ¿Cuál es el motivo de todo esto, Shanelle? —exigió él—. Explícamelo para que pueda entenderlo.

Ella resolló y miró al techo.

—¡No quiero casarme contigo!

—¡Tú me quieres! —le contestó él.

Ella se encogió de hombros.

—Quizá, pero esa no es la cuestión, ¿verdad?

Él suspiró y dejó que ella bajara las manos hasta la cintura, pero no la soltó.

—Shanelle, si el amor entre un marido y su esposa no es el problema, dime cuál es —se inclinó y puso la frente sobre la de ella—. ¿Cuál es el problema?

Ella se apartó de él, irritada porque estuviera arreglando todo lo que la preocupaba.

—No te quiero y tú no me quieres. Se necesitan meses para conocer a alguien antes de amarse mutuamente. ¡Pero tú no tienes tiempo para ello! Tienes alguna clase de prisa estúpida y loca por casarte y yo solo soy una mujer oportuna que resulta ser sexualmente compatible contigo.

Él gruñó y la apretó contra sí, mostrándole lo que le había hecho físicamente a su cuerpo.

—Somos algo más que sexualmente compatibles, Shanelle. Y no te atrevas a decirme lo que

siento por ti. Tampoco voy a dejar que niegues tus sentimientos por mí. Es posible que algunas personas tarden meses, pero ambos supimos cómo nos sentíamos al momento.

Shanelle pensó en negarlo una vez más, ¿pero qué sentido tenía? Ella lo amaba. No entendía ese amor, pero estaba ahí cada vez que hablaban. Y cuando se besaban... sí, ese amor estaba en sus besos, en la forma en que la tocaba.

—Muy bien pues, no puedo hacerlo. No quiero abandonar toda mi vida, mi carrera.

—¿Por qué tendrías que abandonar nada? Pensaba que querías ser abogada.

Ella lo miró, furiosa porque fuera tan obtuso.

—Quiero ser abogada. Quiero ayudar a las personas y luchar para hacer que sus vidas sean mejores. Quiero que la gente mala vaya a la cárcel y que la gente buena gane. ¿Cómo voy a hacerlo cuando sea tu esposa?

Malik puso los ojos en blanco. De repente, la entendía mejor. Y ahora que entendía cuál era el gran problema, estaba mucho más enamorado de ella.

—Shanelle, ¿estás oyendo lo que dices? Quieres ayudar a las personas desamparadas. ¿Qué mejor manera de hacerlo que ayudarme a gobernar Canaán? Hay muchas personas ahí fuera que necesitan nuestra ayuda. Hombres grandes y pequeños, mujeres y niños. Puedes ayudarme a dar forma a las leyes, asegurarte de que se cumplen. Siendo mi esposa, tú y yo estaremos en una posición mejor para traer cambios a muchas cosas.

Shanelle escuchó sus palabras y se preguntó si eran ciertas.

—¿De verdad me escucharás cuando yo no esté de acuerdo? —preguntó ella con duda en la voz.

Él rió y volvió a atraerla entre sus brazos.

—¿No es eso lo que ya has estado haciendo esta semana? Hemos tenido algunos debates bastante intensos.

—Sí, pero todos han sido de buen ánimo.

—¿Quieres decir que tendremos peleas auténticas por algún problema en el futuro? —preguntó él divertido.

—Sí —contestó ella—. Puedo asegurarte que no estaré de acuerdo con todo lo que digas.

Él rió y puso los ojos en blanco.

—Lo sé. Ya he tenido experiencias con tus disentimientos, y no fue tan malo.

—Ah, ¿crees que te vas a escapar tan fácilmente? —dijo ella riendo.

Él la levantó entre sus brazos y la besó.

—¿Significa esto que vas a dejar de rechazarme y podemos anunciar nuestro compromiso? —preguntó él, pero no le dio la oportunidad para que ella respondiera. En su lugar, le cubrió la boca con la suya y la besó hasta que ella se aferró a él, con su cuerpo en llamas por lo que él estaba pensando.

—¿Tendría alguna posibilidad de detenerte? —preguntó ella con descaro.

–Probablemente no –rió él entre dientes–. Pero supongo que tendré que llevarte a la cama hasta el día de la boda para asegurarme de que no intentas escaparte.

Ella levantó los brazos y los puso alrededor de su cuello, sonriendo con una invitación secreta.

–Creo que eso es una muy buena idea. Puedo ser muy escurridiza.

–Hmm... –murmuró él. Justo después, la levantó, se la echó al hombro y la llevó de vuelta por el pasillo.

Shanelle sabía que debería estar horrorizada por la forma tan abominable en que la estaba tratando, pero como volvían a la suite no le importó. Estaba enamorada y emocionada por lo que deparaba el futuro. Por primera vez en mucho tiempo, estaba entusiasmada de verdad por lo que estaba por venir.

Capítulo 1

Abril miró la lista, pasando revista a los casos pendientes. De pronto, clavó la vista en un nombre. Volvió a mirar, shockeada. Imposible. Miró otra vez y soltó un grito ahogado, sin poder creer que este nombre se encontrara justamente en esta lista. Pero, evidentemente, al volver a enfocar la mirada, el nombre seguía allí

Miró a su alrededor y sintió pánico. ¿Qué hacer? ¡Era absurdo! De todos los nombres que podían aparecer en el expediente de la corte, este era el último que Abril hubiera esperado encontrar.

—¡Ash! —susurró, sabiendo de pronto exactamente lo que debía hacer.

Corrió escaleras abajo y luego por el largo corredor hasta irrumpir en la oficina que se hallaba en el ángulo izquierdo del pasillo. El hombre recio, de aspecto intimidante, sentado detrás del escritorio de acero y vidrio se le apareció como el héroe del momento, al menos para resolver aquella dramática urgencia.

—¡Socorro! —gritó, irrumpiendo en su oficina, sin molestarse siquiera en tocar la puerta como normalmente lo haría.

Ash levantó la mirada, y las negras cejas se elevaron por encima de los extraños ojos azules.

—¿Qué sucede? —preguntó a la que normalmente era una gerenta de oficina absolutamente profesional, extremadamente correcta, salvo cuando se cruzaba con uno de sus hermanos. Entró como una tromba en su oficina, con los ojos como platos, con una turbación que desentonaba con sus hermosos rasgos. Ash la observó dando la vuelta a toda prisa a su escritorio; conservó la calma a pesar del pánico de Abril.

—¡Por favor, debes sacarla de aquí! —Se abalanzó sobre su escritorio y apoyó con fuerza la lista delante de él. Luego se volvió de inmediato, considerando qué podía necesitar para resolver esta terrible contrariedad. Se precipitó detrás del escritorio y agarró el saco del traje, que se hallaba colgado en el respaldo de la silla. Tomándole la mano, se la metió dentro de la manga, aun mientras él seguía leyendo la hoja que ella le había puesto delante de los ojos unos segundos antes.

Ash miró el papel, sin perder la calma incluso mientras permitía que siguiera ayudándolo a ponerse el saco.

—Esta es la lista completa de quienes deben comparecer ante el tribunal esta mañana. —Ash cambió la hoja de mano mientras seguía leyendo. Con perfecta coordinación, Abril le tomó la otra mano para meterla dentro de la manga. Luego le levantó con fuerza el saco sobre los inmensos hombros.

Abril ni siquiera se molestó en volver a mirar la hoja. Estaba desesperada por conseguir que aquella mole humana se pusiera en marcha.

—Es correcto. La persona que vas a salvar es el tercer nombre en esa lista. —Tomó su maletín

y metió algunos papeles, luego se dio vuelta para ver si había algo más que él pudiera necesitar.

Ash miró el nombre.

—¿Mía Paulson?

—¡Sí! ¡Tienes que ir a ayudarla! —le ordenó. Apartó a un lado su silla de cuero mientras le ponía las manos sobre los hombros, empujaba el enorme cuerpo alrededor del escritorio y lo guiaba hacia la salida. Jamás se había comportado de manera tan audaz, pero no tenía tiempo para ser cortés. Se trataba de una emergencia.

Ash se paró en seco y se volvió para bajar la mirada a los preocupados ojos color chocolate de Abril.

—Parece que está siendo procesada por el delito de homicidio en primer grado.

Abril levantó la mirada hacia la única persona capaz de salvar a su amiga. Lamentablemente, tuvo que tomarse un segundo de su valioso tiempo para explicar la situación, porque Ash era demasiado grandote y corpulento como para ser movido cuando no tenía ganas de colaborar.

—Es mi mejor amiga, y te puedo garantizar que es inocente. Pero lo más importante es que seguramente esté tratando de hacer todo esto sola, porque ingenuamente cree en la Justicia y probablemente suponga que con solo declarar que es inocente saldrá de este embrollo. —Abril ya se encontraba sacudiendo la cabeza y gesticulando con las manos en alto. —Es imposible que Mía haya matado a nadie. Fertiliza todas sus plantas, saca a los bichos de su casa para no matarlos como la mayoría de las personas, y cuando caminamos por una vereda, aunque no lo creas, se detiene y ayuda a las lombrices de tierra a cruzar para que no se achicharren por el sol. Así que matar a un ser humano está fuera de toda posibilidad. Desgraciadamente, tú eres su única esperanza, así que ¡tienes que hacer algo! —explicó, levantando la voz a medida que su paciencia para explicarle las cosas a Ash se iba acabando. No había tiempo para conversar. ¡La corte comenzaría a sesionar en pocos minutos, y Ash tenía que apurarse para llegar al edificio de los tribunales en ese mismo instante!

Ash no lo pudo evitar. Imaginar a Abril, tan correcta y formal, con sus tacos de ocho centímetros de altura y sus faldas tubo, su largo cabello oscuro, junto a alguien que socorría a las lombrices de tierra y a los bichos, le resultaba sumamente gracioso, y soltó una carcajada sofocada.

—Así que es una santa. Pero hasta las santas se quiebran, y si se las provoca pueden llegar a matar si la ira o la pasión se adueñan de ellas.

—En primer lugar, eso no sería homicidio en primer grado, ¿no es cierto? Además, estás pensando en personas normales como yo cuando le hablo a ese hermano tuyo que me resulta tan insoportable, Xander. ¡Mía, no! Nos conocemos desde la escuela primaria —dijo, reuniendo su agenda y algunos bolígrafos, metiendo todo rápidamente en el maletín. Volvió a caminar detrás de él, intentando sacarlo a los empujones de la oficina, una tarea imposible salvo que Ash Thorpe estuviera dispuesto a dejarse empujar. Sencillamente, era demasiado grandote.

Por suerte, dejó que lo guiara hacia la salida.

—Tienes que apurarte. En cualquier momento se llevará a cabo la instrucción de cargos; Mía debe estar aterrada. Lo más seguro es que no entienda nada del proceso porque es maestra de escuela. Se trata de una persona a la que jamás le han puesto una multa en su vida, así que no tiene ni

idea de lo implacable que puede ser el sistema judicial. Te necesita. ¡Apúrate!

Ash tomó al pasar otra carpeta al salir, sacudiendo la cabeza ante lo extraño de la situación.

—Si la están acusando de homicidio, ¿dónde estaba en el momento del crimen? ¿Qué pruebas tiene la policía en contra de ella? ¿Cuál es el motivo del crimen? —preguntó.

—¡No lo sé! —respondió ella con brusquedad. Comenzó a empujarlo desde atrás mientras imaginaba la cara de preocupación de su amiga sentada en una celda con un montón de delincuentes que podrían lastimarla, porque Mía era una mujer tan buena e inocente que creía en la bondad humana—. ¡Deja de hacer preguntas y apúrate! —le ordenó, olvidándose por completo de que ella era la gerenta de la oficina mientras que Ash Thorpe era uno de los socios del famoso grupo Thorpe, un estudio de abogados que consistía de cuatro hermanos brillantes que trabajaban todos en diferentes áreas del derecho. Eso sin mencionar que Ash Thorpe también era uno de los mejores abogados penalistas del país. La gente venía de todos los Estados Unidos para contratar a Ash para que los defendiera.

—¿No necesitas ponerte tu abrigo? —le preguntó él, echando un vistazo a su blusa de seda. Rara vez veía a Abril sin la chaqueta del traje que le hiciera juego. Era posible que se la quitara en su oficina, pero se la volvía a poner si tenía que salir por algún motivo. Afuera era una fresca mañana de octubre, y se sentía un vientecillo cortante.

Ella sacudió la cabeza, casi sin prestarle atención. Estaba demasiado apurada por sacarlo de la oficina.

—En este momento, no. —Lo guio hacia su pequeño vehículo con una combinación de empujones decididos, tirones y corriendo delante de él para desafiarlo a que se apurara. Cuando por fin llegaron a su auto, ella abrió el lado del asiento de acompañante y prácticamente lo empujó dentro. No le prestó atención a lo gracioso que resultaba ver su corpulenta figura sentada dentro de su diminuto vehículo. Cuando él la interrogó en silencio con la mirada, ella dijo:

—Manejo yo. Tú irás demasiado lento; tal vez no lleguemos a tiempo.

La miró con desconfianza, pero así y todo sacó rápidamente el pie de la puerta antes de que ella se lo agarrara con un portazo.

—¿Manejo demasiado lento? —preguntó asombrado, pero se quedó hablando solo, porque ella ya había salido corriendo al lado del conductor. Él se rio por lo bajo sacudiendo la cabeza. Nadie lo había acusado jamás de ser lento. Ash salió del auto y Abril se quedó helada, rogándole con los enormes ojos color chocolate que se volviera a meter.

—Abril, ¿qué está pasando? Yo nunca manejo despacio, y los tribunales comenzarán a sesionar en cualquier momento.

Ella sintió que se frustraba más y más con sus demoras y preguntas.

—¡Deja de perder el tiempo! ¡Mía necesita tu ayuda! Tú eres quien siempre cree que se tiene que hacer justicia. Ahora te quedas ahí parado como si no te importara. —Se detuvo un instante, y las lágrimas amenazaron con desbordarle los ojos—. Por favor, Ash. Eres realmente el único en quien puedo confiar. Ella es mi mejor amiga, y sé que en este momento está aterrada y, seguramente, confundida.

Ash se apiadó de ella y se puso serio. Mirándola por encima del techo del auto, le dirigió una sonrisa tranquilizadora. O lo más tranquilizadora que pudo teniendo en cuenta que desconocía el caso por completo.

—No te preocupes, Abril. Ayudaré a tu amiga. Hoy el magistrado será el juez Rooney. Si el caso de tu amiga es el tercero en el expediente de la corte, aún tenemos tiempo para reunirnos con ella. Puedes manejar tú, y en el camino llamaré a algunas de mis fuentes para averiguar las novedades, qué pruebas tienen contra ella, y quién la está procesando. ¿Te parece bien? —preguntó con esa seguridad que tanto caracterizaba a Ash Thorpe.

Ella sonrió, y de inmediato se tranquilizó: finalmente se estaba comprometiendo con la situación.

—¡Gracias! —replicó. Pero un momento después, le hizo un gesto para que se volviera a meter en el auto. Luego, aun en medio del apuro, se deslizó con gracia detrás del volante.

Hizo caso omiso de Ash mientras hacía unos llamados por teléfono, y solo oyó el final de la conversación mientras se concentraba en el denso tráfico de primera hora de la mañana. Por suerte, las oficinas del grupo Thorpe estaban cerca del edificio de los tribunales, pero el tráfico de pleno centro de Chicago no dejaba de ser odiosamente complicado.

Quince minutos después, Abril hizo una mueca de angustia al entrar en el estacionamiento de los tribunales. La expresión en la cara de Ash la asustó más que cualquier otra cosa:

—¿Qué sucede? —le preguntó, estacionando en uno de los lugares libres cerca del palacio de Justicia.

—Pues..., no son buenas noticias —dijo Ash y abrió la puerta del auto. Habían desaparecido todos los signos de buen humor e insubordinación de unos minutos atrás. En su lugar, había adoptado aquella determinación fría y lógica que lo había hecho tan famoso en juicios anteriores. No había duda de que el hombre era un enamorado de su trabajo, pero cuando se aferraba a un caso era como un perro de caza que no se detenía ante nada hasta conseguirlo—. Vamos. Hay mucho por hacer. —Tras soltar esta afirmación, subió a grandes zancadas los escalones del juzgado y se abrió paso entre los hombres de seguridad. Una vez que tuvo vía libre, él y Abril pasaron a toda velocidad por las puertas de la sala del tribunal.

Justo antes de entrar, tomó el brazo de Abril para detenerla un instante. Bajó la mirada hacia sus ojos preocupados y dijo:

—Abril, tienes que dejar que haga mi trabajo. Sé que se trata de tu amiga, pero la voy a tratar como a cualquier otro cliente. Tengo que hacerlo si la quiero sacar de aquí.

Abril tragó saliva, dolorosamente consciente de que Mía seguía esperando. No tenía ni idea de lo que le decía Ash, pero asintió de todos modos. Cuando él comenzó a avanzar hacia la sala del juzgado, ella lo detuvo, poniéndole la mano sobre el brazo. Tras volver a mirarla, ella le explicó la cruda verdad:

—No tiene con qué pagar —dijo en voz baja—. Yo pagaré tus honorarios. Por favor, tú solo ayúdala.

Ash suspiró: el asunto se tornaba aún más complicado. Abril podía parecer profesional y

aguerrida, y luchaba con el hermano mayor de Ash con uñas y dientes en todo lo que considerara un asunto importante, sin temor a plantarse firme en lo que defendía. Pero ya hacía varios años que Ash trabajaba con esta mujer. Sabía que en el fondo Abril era una persona sensible, dulce y cariñosa, lo cual la dejaba expuesta a los rigores de la vida.

—¿Y qué sucede si es culpable? —preguntó con delicadeza. Necesitaba que fuera consciente de la posibilidad.

Abril sacudió la cabeza.

—No, no lo es. Ya lo verás. Espera a que la conozcas antes de emitir un juicio. Te darás cuenta apenas la mires a los ojos. Es solo una persona considerada y amable, que trabaja con niños, está enamorada de su trabajo y tiene por hobby la jardinería. Su único defecto es que está siempre del lado del más débil.

Ash se quedó un momento largo mirándola. Ya veía que se trataba de un caso complicado. Si no fuera porque Abril estaba involucrada personalmente, Ash ni siquiera lo tomaría. Según su fuente en la policía, era un caso cerrado. Lo único que tenían a su favor era que la policía aún no había hallado el cuerpo de la víctima.

Suspiró, dándose vuelta para mirarla de frente y asegurarse de que comprendiera las escasas posibilidades que tenía su amiga.

—Abril, hay un testigo presencial que dice que Mía Paulson y la víctima se estaban peleando el día que desapareció. ¿Sabes quién es el hombre a quien acusan a tu amiga de matar? Su exnovio. Aparentemente, a tu amiga la dejaron por otra mujer. —Sacudió la cabeza y suspiró—. Han encontrado las huellas digitales de ella incluso sobre una prueba que tiene la sangre de la víctima: un viejo trofeo de béisbol con una de esas bases pesadas. La policía cree que fue el arma del crimen. Para la fiscalía, se trata de un caso en el que la evidencia es absolutamente contundente e irrefutable. Si estuviera yo en el jurado, votaría para condenarla incluso sin conocer los argumentos del fiscal.

Abril endureció la mirada mientras escuchaba a Ash recitar lo que le habían informado sus fuentes camino al juzgado. Aquello no hizo sino enfurecerla aún más.

—Si ese cretino es responsable, ¡se lo harás pagar, Ash! A Mía no la dejaron. Fue ella quien rompió con su novio. No solo se deshizo de él, sino que ya hace tiempo que se habían separado. Mía no es una persona rencorosa ni alguien que pierda el tiempo con tonteras, pero se enteró de algunas cosas irritantes de su exnovio y decidió romper con él. Sin embargo, él no aceptó la ruptura. La acosaba y la volvía loca. ¡Por favor, entra y te enterarás de todo! —le rogó.

Ash sacudió la cabeza. Se preguntó qué hacía ingresando en una sala de juzgado en estas circunstancias.

—Abril, tienes que...

Ella levantó la mano para frenarlo.

—Si hay tantas pruebas que la incriminan, entonces con más razón necesita de tu talento. Por favor —rogó una vez más—, eres su única esperanza. Eres el único que conozco que puede sacarla de esta pesadilla.

Ash suspiró y asintió con la cabeza.

—Lo único que te pido es que no te hagas demasiadas ilusiones.

La amplia sonrisa de Abril lo encandiló y se preguntó por qué su hermano Xander no hacía algo de una vez por todas para formalizar su relación con ella. Abril era sumamente inteligente, increíblemente bella y era evidente que estaba enamorada de Xander. Para Ash, los dos hacían una pareja perfecta. Y por las chispas que volaban en la oficina entre los dos combatientes, se podía anticipar que pronto habría una boda o un funeral. No estaba seguro de cuál de los dos.

—Pues entonces hagámoslo —dijo y pasó por la puerta. Normalmente, acostumbraba estar un tiempo con sus clientes antes de la instrucción de cargos, averiguar cualquier circunstancia atenuante que hubiere, y tomar control de la sala. Pero como estaban por anunciar en cualquier momento a su nueva “cliente”, hoy día no tenía tiempo para eso.

—El Estado versus Mía Paulson, homicidio en primer grado —bramó con voz estentórea el secretario del juzgado al frente de la sala.

Como siempre, la sala era un caos, llena de personas que deambulaban, abogados que hablaban con sus clientes, familiares que iban de un lado a otro conversando entre ellos, policías deliberando con fiscales del distrito, fiscales y abogados defensores cantándole sus casos al juez. No era como las salas antiguas que se veían por televisión, sino un espacio ultramoderno en donde el fondo estaba más oscuro que la parte de adelante, y el juez se sentaba en su sillón como si fuera un trono, presidiendo el caos. Parecía aburrido e irritado por tener que molestarse en presenciar todo aquel desorden.

A esta vorágine entró Ash, al tiempo que Abril se sentaba en una de las hileras de asientos. Se sentía mejor ahora que su jefe se había hecho cargo de la situación. Echó un vistazo a la sala e intentó sonreír de modo tranquilizador en el momento en que el policía apareció con Mía.

Mía avanzó al banco del acusado. El miedo se reflejaba en sus ojos desorbitados, y le temblaba todo el cuerpo. No podía creer que aquello estuviera realmente sucediendo. ¿Cómo había perdido el control de su vida de semejante manera?

Llevaba jeans y una camiseta en lugar de un traje que le diera un aspecto más profesional. Dado que la policía le había golpeado a la puerta a primera hora de la mañana, estaba sin maquillaje, tenía el cabello completamente revuelto y lucía aterrada. La policía había llegado con una orden de arresto alrededor de las cuatro de la mañana, y la despertó de un sueño profundo, acosándola con preguntas y un trozo de papel, un instante antes de comenzar a revisarle la casa. Había atendido la puerta en bata, apartándose los rulos castaños de los ojos y haciendo un enorme esfuerzo por enfocar la mirada. Ahora estaba delante de una sala llena de gente, tratando desesperadamente de entender qué pasaba.

—¿Tiene asesor legal? —le ladró el juez por encima del barullo de la sala.

Mía miró a su alrededor, hasta que por fin entendió que el juez le estaba hablando a ella. ¿Asesor legal? ¿Esto le estaba sucediendo realmente a ella?

—Ehhh... —comenzó a decir, pero no tuvo oportunidad de responderle al juez. Estaba a punto de abrir la boca, cuando la detuvo alguien que se encontraba detrás de ella.

—Ash Thorpe, su señoría, para representar a la señorita Paulson —se oyó una voz profunda, con autoridad.

Mía miró a su alrededor, echando un vistazo al público. Un hombre altísimo daba un paso hacia delante emergiendo de la multitud. Abrió los ojos shockeada. Alzó la vista para mirar los ojos azules, preguntándose qué hacía allí, quién era y por qué venía hacia delante. Un hombre tan apuesto no debía estar en una sala de audiencias. Y menos parado al lado de ella. Pero pensándolo bien, ¡tampoco ella debía estar allí! En ese momento debía estar saliendo a toda velocidad de su casa, tal vez soltando las llaves sobre los escalones de madera y protestando para volver a levantarlas, al tiempo que corría escaleras abajo para llegar a la escuela antes que los chicos. Debía estar preocupándose por evitar derramarse café sobre el traje mientras se abría paso entre el tráfico de la ciudad.

En cambio, por algún extraño e inexplicable giro del destino, se hallaba en este lugar, defendiéndose de un cargo de homicidio. Tenía que ser una pesadilla de la cual se despertaría en cualquier momento. El cielo aclararía en el horizonte, y tomaría la decisión de ponerse un traje más liviano en lugar de uno de lana, porque iba a ser un día de otoño caluroso, en lugar de aquellas jornadas frescas y deliciosas que la hacían sentir tanto más motivada.

No, este momento horrible no le estaba sucediendo a ella.

—¿Cómo se declara la acusada? —preguntó el juez por encima del ruido.

—No culpable, su señoría —afirmó con absoluta confianza aquel caballero espléndido. De pie al lado de ella, ni se molestó en consultarla sobre ninguna de esas cuestiones—. Solicitamos que la acusada obtenga la libertad bajo palabra —estaba diciendo aquel hombre imposiblemente alto.

El fiscal intervino, y Mía giró la cabeza para mirar en su dirección, sin tener idea de lo que decían. ¿Hablaban de ella o de algún otro caso?

—La acusada está imputada de asesinar a su exnovio por celos. El Estado solicita la prisión preventiva para la acusada hasta que se dicte sentencia.

El apuesto galán sacudió la cabeza, fulminando al fiscal con la mirada.

—La señorita Paulson no tiene siquiera una multa por mal estacionamiento —le replicó el individuo alto y corpulento, con una voz de seguridad, profunda y sexy. Mía no podía creer que estuviera pensando en estas cuestiones cuando su vida estaba en juego—. Hace cuatro meses que no tiene relación con la supuesta víctima, y la fiscalía ni siquiera tiene el cuerpo del hombre a quien la señorita Paulson habría matado.

El juez se dio vuelta irritado para mirar al fiscal, asombrado de que se atreviera a presentar un cargo de homicidio sin un cadáver.

—¿Es verdad? —preguntó.

El fiscal sacudió la cabeza.

—La víctima desapareció hace una semana. Se encontró su sangre sobre el arma homicida con las huellas de la señorita Paulson.

El juez sacudió la cabeza.

—Si no hay cadáver, me da la impresión de que ni siquiera pueden probar que hubo un asesinato. El hombre se pudo haber marchado sin más, se pudo haber ido a una isla en algún lugar remoto —gruñó el juez, evidentemente deseando él mismo hacer algo parecido.

En ese momento intervino el alto buenmozo:

—Dado que no hay cadáver y que la fiscalía no puede probar siquiera que haya habido una muerte, pido que se retiren los cargos presentados contra mi cliente, su señoría. —Mía paseó la mirada rápidamente del hombre alto que estaba al lado suyo al juez, rezando con esperanza para que el hombre de toga negra accediera al pedido de este desconocido.

El fiscal intervino rápidamente.

—La actual novia de la víctima jura que no se trata de una desaparición. Trabaja de director en una escuela secundaria local y tiene enormes responsabilidades. Además había una gran cantidad de sangre en la casa de la víctima; demasiada sangre para que no haya habido juego sucio. En este momento tenemos investigadores en casa de la señorita Paulson excavando su jardín, buscando el cuerpo. Estamos seguros de que lo hallaremos para media mañana.

El juez consideró los dos argumentos contrarios y llegó rápidamente a una conclusión.

—Visto y considerando que no hay cadáver, no voy a detener a la acusada. Pero el caso puede seguir a juicio, y dejaré que el juez que preside el tribunal considere si hay suficiente evidencia para seguir adelante. La acusada será puesta en libertad bajo palabra, pero debe entregar su pasaporte al tribunal hasta el juicio. —El martillo descendió con un golpe. Otra voz ya estaba anunciando el siguiente caso.

Mía sintió que una mano fuerte y decidida le tomaba el brazo, y la sacaba de la sala del juzgado. Todavía no sabía bien lo que estaba sucediendo, pero sintió la presencia del hombre alto a su lado. Comenzó a temblar de nuevo, pero esta vez por un motivo completamente diferente.

¡Si te ha gustado esta muestra, busca el libro completo en tu tienda de e-books favorita!

Títulos de Elizabeth Lennox (En Inglés)

The Texas Tycoon's Temptation

Trilogía: *The Royal Cordova*

Escaping a Royal Wedding

The Man's Outrageous Demands

Mistress to the Prince

Serie: *The Attracelli Family*

Never Dare A Tycoon

Falling For The Boss

Risky Negotiations

Proposal To Love

Love's Not Terrifying

Romantic Acquisition

The Billionaire's Terms: Prison Or Passion

The Sheik's Love Child

The Sheik's Unfinished Business

The Greek Tycoon's Lover

The Sheik's Sensuous Trap

The Greek's Baby Bargain

The Italian's Bedroom Deal

The Billionaire's Gamble

The Tycoon's Seduction Plan

The Sheik's Rebellious Mistress

The Sheik's Missing Bride

Blackmailed By The Billionaire

The Billionaire's Runaway Bride

The Billionaire's Elusive Lover

The Intimate, Intricate Rescue

Trilogía: *The Sisterhood*

The Sheik's Virgin Lover

The Billionaire's Impulsive Lover

The Russian's Tender Lover

The Billionaire's Gentle Rescue

The Tycoon's Toddler Surprise

The Tycoon's Tender Triumph

Serie: *The Friends Forever*

The Sheik's Mysterious Mistress

The Duke's Willful Wife

The Tycoon's Marriage Exchange

The Sheik's Secret Twins

The Russian's Furious Fiancée

The Tycoon's Misunderstood Bride

Serie: *Love By Accident*

The Sheik's Pregnant Lover

The Sheik's Furious Bride

The Duke's Runaway Princess

The Russian's Pregnant Mistress

Serie: *The Lovers Exchange*

The Earl's Outrageous Lover

The Tycoon's Resistant Lover

The Sheik's Reluctant Lover

The Spanish Tycoon's Temptress

The Berutelli Escape

Resisting The Tycoon's Seduction

The Billionaire's Secretive Enchantress

The Billionaire's Pregnant Lover

The Sheik's Rediscovered Lover

The Tycoon's Defiant Southern Belle

The Sheik's Dangerous Lover (novela corta)

The Thorpe Brothers

His Captive Lover

His Unexpected Lover

His Secretive Lover

His Challenging Lover

The Sheik's Defiant Fiancée (novela corta)

The Prince's Resistant Lover (novela corta)

The Tycoon's Make-Believe Fiancée (novela corta)

Serie: The Friendship

The Billionaire's Masquerade

The Russian's Dangerous Game

The Sheik's Beautiful Intruder

Serie: The Love and Danger – Novelas románticas de misterio

Intimate Desires

Intimate Caresses

Intimate Secrets

Intimate Whispers

The Alfieri Saga

The Italian's Passionate Return (novela corta)

Her Gentle Capture

His Reluctant Lover

Her Unexpected Admirer

Her Tender Tyrant

Releasing the Billionaire's Passion (novela corta)

His Expectant Lover

The Sheik's Intimate Proposition (novela corta)

Trilogía: The Hart Sisters

The Billionaire's Secret Marriage

The Italian's Twin Surprise

The Forbidden Russian Lover

Serie: The War, Love, and Harmony

Fighting with the Infuriating Prince (novela corta)

Dancing with the Dangerous Prince (novela corta)

The Sheik's Secret Bride

The Sheik's Angry Bride

The Sheik's Blackmailed Bride

The Sheik's Convenient Bride

The Boarding School Series – Septiembre de 2015 a enero de 2016

The Boarding School Series Introduction

The Greek's Forgotten Wife

The Duke's Blackmailed Bride

The Russian's Runaway Bride

The Sheik's Baby Surprise
The Tycoon's Captured Heart

Títulos de Elizabeth Lennox (En Español)

Serie de *Los Hermanos Thorpe*

Su amante cautiva

Su amante inesperada

Su amante misteriosa

Su amante rebelde

La peligrosa amante del jeque (novela corta)

Trilogía de *Las hermanas Hart*

La boda secreta del billonario

La doble sorpresa del italiano (próximamente)

El amante ruso prohibido (próximamente)